

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA
Tesis Licenciatura en Ciencia Política

Partido y algo MAS : descripción y análisis del Movimiento
al Socialismo (MAS) como fenómeno político en Bolivia

Machado Florencia
Tutor: Daniel Chasquetti

2010

Partido y algo MAS

Florencia Machado
Licenciatura en Ciencia Política

Universidad de la República -
Diciembre de 2010

Tutor: Daniel Chasquetti

Descripción y análisis del Movimiento al Socialismo (MAS) como fenómeno político en Bolivia.



Fotos tomadas en la ciudad de La Paz, Setiembre de 2010 - Florencia Machado -

Partido y algo MAS

Índice:

▪ Capítulo 1: Introducción	4
▪ Capítulo 2: Partidos políticos y/o algo MAS	6
2.1 Hipótesis	12
▪ Capítulo 3: Haciendo historia	15
▪ Capítulo 4: El MAS: de Instrumento social y político a Partido de Gobierno	22
4.1 Primera etapa (2000- 2003): Origen como partido anti sistema	
4.1.1 Origen	22
4.1.2 Carácter ideológico: partido antisistema - partido de izquierda	27
4.1.3 Papel frente a la crisis del sistema político	29
4.2 Segunda etapa (2003-2005): Capitalización electoral de la crisis del sistema de partidos	
4.2.1 Capitalización de la crisis	32
4.2.2 De partido antisistema a la estrategia electoral	34
4.2.3 Construcción del discurso	36
4.3 Tercera etapa (2005 - 2010?): Partido sin sistema de partidos	
4.3.1 El MAS es un partido político, ¿Verdadero o falso?	39
4.3.2 Estructura Interna: Participación indirecta	45
4.3.3 Sistema de partidos: sí o no	49
4.3.4 ¿Partido eje?	53
▪ Capítulo 5: Conclusiones	56
▪ Bibliografía	58
▪ Anexo I: Documentos	62
▪ Anexo II: Entrevistas	70

Siglas y Acrónimos de Partidos y Agrupaciones políticas:	
ADN	Acción Democrática Nacionalista
AS	Alianza Social
BSD	Bolivia Socialdemócrata
CONDEPA-MP	Conciencia de Patria- Movimiento Patriótico
FREPAB	Frente Patriótico Agropecuario de Bolivia
GENTE	Agrupación Ciudadana Gente
LJ	Libertad y Justicia
MAS- IPSP	Movimiento Al Socialismo- Instrumento por la Soberanía de los Pueblos
MCC	Movimiento Ciudadano por el Cambio
MIP	Movimiento Indígena Pachakuti
MIR-NM_FRI	Movimiento de Izquierda Revolucionario –Nueva Mayoría_ Frente Revolucionario de Izquierda
MNR	Movimiento Nacionalista Revolucionarios
MNR-MBL	Movimiento Nacionalista Revolucionario – Movimiento Bolivia Libre
NFR	Nueva Fuerza Republicana
PODEMOS	Poder Democrático Social;
PPB-CN	Plan Progreso para Bolivia Convergencia Nacional
PULSO	Pueblos por la Libertas y Soberanía
PS	Partido Socialista
MUPSA	Movimiento de Unidad Social Patriótica
UCS-FSB	Unidad Cívica Solidaridad- Falange Socialista Boliviana.
UN	Frente Unidad Nacional
UN-CP	Alianza por el Consenso y la Unidad Nacional.
USTB	Unión Social de los Trabajadores de Bolivia.

*agrupaciones y partidos que se presentan en Elecciones Nacionales 2002-2009

Introducción

Esta tesis estudia la fundación y desarrollo del partido Movimiento al Socialismo (MAS) en Bolivia. El sistema político boliviano es un caso particular en América Latina que, inserto en el contexto político de los países andinos, presenta una complejidad que lo hace objeto de análisis y novedad. En este sentido ha despertado un gran interés desde las ciencias sociales dando lugar a múltiples análisis que intentan dar respuesta a interrogantes diversas. Este estudio se apoya en investigaciones varias que atienden a la complejidad de la realidad política de Bolivia, el colapso del sistema de partidos y la emergencia de una nueva institucionalidad política, que resulta novedosa en su forma y sustancia, generando nuevos liderazgos, nuevos clivajes de competencia política y nuevos actores.

Autores como Fernando Mayorga, Jorge Lazarte, Moira Zuazo, Pablo Stefanoni y Jorge Komadina, entre otros, han analizado las razones del derrumbe del sistema de partidos y la emergencia de nuevos actores con capacidad de representación política que redimensionan el espacio de competencia política. En este contexto el surgimiento del MAS es considerado como un punto de inflexión en la historia reciente, originado por una confluencia de factores sociales, económicos y políticos, que tienen lugar en un prolongado ciclo de conflictividad¹. Como explica Cesar Rojas (2007:29), en el año 2000 se abre un nuevo arco histórico en el que se altera el centro de gravedad del poder dando paso a la emergencia del poder social y al “resurgimiento de la izquierda”. Caracteriza el nuevo arco histórico marcado por la impronta nacionalizadora, lo étnico-cultural y lo autonómico, en contraposición al anterior que fue neoliberal, modernizante y globalizador.

La bibliografía existente confluye en la idea de que Bolivia se encuentra en un momento de redefinición del Estado tras la ruptura del modelo de “democracia pactada”

¹ El MAS puede ser entendido como un partido de oposición que emerge en un contexto de crisis institucional debido al declive de los partidos tradicionales, que logra consolidarse como partido desafiante con capacidad de representación y de competencia en el plano nacional; y que consigue integrarse exitosamente al sistema de partidos. El carácter desafiante del partido implica que se transforma en una verdadera alternativa, y esto sucede: “cuando, basados en novedosos contenidos representativos y en organizaciones y modos de funcionamiento diferenciales a los tradicionales, obtienen votaciones significativas -u otras expresiones políticas- que los transforman en una amenaza creíble a los partidos establecidos” (López, 2005: 4).

- basado en las coaliciones de partidos como estrategia de gobernabilidad- abriendo un momento de reconfiguración y emergencia de nuevos actores. La ruptura de este modelo se ve como consecuencia de una crisis institucional que lleva, en primer lugar, al debilitamiento de los partidos políticos frente a nuevos actores que se incorporan al sistema (movimientos sociales, cívicos y regionales), pero con el debilitamiento a su vez de toda la estructura institucional del estado que es deslegitimada y cuestionada, lo cual determina un problema de gobernabilidad.

Dicha dificultad es definida por estos autores como el resultado de transformaciones del sistema político que vienen gestándose desde anteriores períodos, con sucesivas reformas que han abierto la posibilidad de que organizaciones sociales, comunales e indígenas puedan conformarse como nuevos actores del sistema político con capacidad de representación.

En ese contexto surgió el MAS con base en el movimiento cocalero, y según Mayorga (2004), con un fuerte discurso antisistémico, consolidándose como un partido desafiante en las elecciones de 2002 (logra ubicarse en el segundo lugar con un 21%) y generando una polarización del sistema de partidos entendida no sólo a partir de la dimensión tradicional de izquierda-derecha, sino incorporando nuevos clivajes como el étnico-cultural.

El presente trabajo pretende analizar el surgimiento y el éxito del MAS como experiencia política innovadora, considerando su impacto en la transformación del sistema político boliviano y en el eventual colapso del sistema de partidos, así como los factores e implicancias de su progresivo éxito electoral.

En el segundo capítulo se presenta el marco teórico del estudio, exponiendo distintas teorías y abordajes sobre los partidos políticos, junto a las hipótesis de trabajo. En el capítulo tercero se contextualiza históricamente al sistema político boliviano y se ubica el surgimiento del MAS en un determinado contexto histórico. En el cuarto capítulo se estudia la evolución del MAS a partir de tres etapas en las que se abordan distintas dimensiones de análisis. Finalmente, en el último capítulo se presentan las conclusiones de la investigación.

Capítulo 2: Partidos políticos y/o algo MAS

Para el análisis del surgimiento y evolución del MAS debemos retomar las conceptualizaciones teóricas sobre el origen, las características y las funciones que cumplen los partidos, de tal manera de poder saber si el mismo es efectivamente un partido y qué papel cumple en el actual escenario político boliviano. Partimos del supuesto de que los partidos políticos son importantes para la democracia y que su configuración como sistema influye en el funcionamiento y los resultados del sistema político (Mainwaring y Scully, 1995).

Andrés Malamud (2003:322) presenta un mapa muy útil sobre las distintas teorías que explican el origen y surgimiento de los partidos, a partir de la idea de que los mismos tienen hoy una característica significativa que es su universalidad, es decir, en cualquier sistema político del mundo los partidos son necesarios. Pero esta característica que refleja su importancia, no implica homogeneidad en cuanto a las causas, naturaleza o funciones que los mismos cumplen. Malamud señala que las condiciones históricas del surgimiento de los partidos se vinculan con el aumento de la participación como consecuencia de la masificación de las sociedades y la expansión de los Estados que dan lugar al fenómeno de la representación política².

Por lo menos tres vertientes de estudios han buscado explicar la emergencia de los partidos destacando el papel de alguna variable crucial. Las teorías institucionales pusieron el énfasis en las asambleas representativas, las teorías centradas en los clivajes sociales atendieron a las crisis sociales y rupturas históricas, y las teorías de la modernización llamaron la atención sobre el papel de la sociedad³.

² “La institución de la representación, como mecanismo a través del cual la deliberación pública y las decisiones de gobierno se trasladan desde el titular de la soberanía democrática (el pueblo) hacia sus agentes (los representantes), establece la frontera histórica y teórica entre la democracia antigua o directa y la moderna o representativa. Simultáneamente, se produce la separación gradual entre el gobierno por medio de personas – ya sea asamblea, consejo o monarquía- y el gobierno por medio de partidos- party government” (Malamud, A. 2003: 322).

³ Las teorías institucionales (Ostrogorski 1902; y Duverger 1951) proveen el primer esfuerzo por explicar las causas del surgimiento de los partidos a partir del análisis del parlamento (Malamud, 2003). Desde esta perspectiva, los partidos emergen como organizaciones auxiliares de las asambleas representativas. Un segundo impulso lo dan Seymour Lipset y Stein Rokkan (1967), los cuales “desarrollan un poderoso marco teórico que concilia el método histórico con el comparativo” (Malamud 2003:322), con el objetivo

Pero estas teorías, según señala Malamud presentan dificultades y limitaciones: “Un análisis exigente sobre la génesis de los partidos debería contemplar la medida en que cada caso particular responde a distintos factores, sean estos institucionales, históricos o estructurales; pero una ponderación global que busque generalizar las regularidades detectadas aún no se ha logrado” (2003: 323).

Por otro lado, el autor analiza los distintos enfoques y criterios de clasificación de los partidos, planteando que existe una importante diversidad y que la controversia entre los mismos tiene plena vigencia. No obstante, a su juicio, el criterio determinante de clasificación debe responder a las hipótesis planteadas por quien investiga. Malamud propone una tipología, tomando el estudio de Panebianco (1990), con el fin de simplificar los enfoques reseñados. Esta tipología sugiere tres ejes: “1) su base social, 2) su orientación ideológica y 3) su estructura organizativa. La mayoría de los trabajos sobre esta temática, si no todos, cabalgan sobre uno de estos criterios o sobre una combinación de ellos” (2003: 324)⁴.

Malamud concluye que más allá de la utilidad de cada perspectiva, es necesario evitar cualquier tipo de determinismo: “ni el sociológico, basado en la composición de clase; ni el teleológico, reducido a la ideología o los objetivos manifiestos; ni el organizativo, acotado a la estructura interna; ni el sistémico precisados por la interacción con otros partidos y con las instituciones de gobierno, pueden abarcar por sí solos todas las

de explicar la aparición de los partidos como agrupaciones sociales, surgidas como consecuencia de crisis sociales y rupturas históricas, enfrentadas por el conflicto. Por último aparecen las teorías del desarrollo de La Palombara y Weiner (1966), que explican el surgimiento de los partidos como consecuencia de la modernización social y el desarrollo del sistema político y sus necesidades funcionales (Malamud, 2003).

⁴ El primer enfoque plantea la relevancia de la composición social que implica el análisis de los clivajes sociales, en tanto “división social políticamente relevante”, entendiendo que no implica cualquier tipo de fractura social, sino sólo la que impacta en el sistema político (Bartolini y Mair 1990). El segundo pone el énfasis en la orientación ideológica como elemento distintivo, afirmando que los objetivos del partido son los que determinan su accionar. En tal sentido la tipología principal se construye en función del eje izquierda-derecha. “A pesar de que la definición de estos conceptos es más bien ambigua, pueden aceptarse como válidos dos asertos: por una lado, las fuerzas de izquierda tienden generalmente a cambiar el estado de cosas de la sociedad, preferentemente a favor de los sectores más bajos de la población, mientras que las de derecha pretenden mantener la situación social dentro de los límites estructurales en que se encuentra; y por otro, la izquierda propone una mayor intervención del estado en la economía y las políticas sociales – aceitunado el valor igualdad-, al tiempo que la derecha contemporánea suele sostener la conveniencia de la no injerencia estatal y la primacía del mercado para la más eficaz asignación de recursos entre los hombres – recalcando el valor libertad (Bobbio 1995)”. La tercera perspectiva pone el énfasis en la organización, concibiendo a los partidos como organizaciones que se mueven por fines propios, transformando o superando los intereses de los individuos integrantes.

dimensiones del fenómeno partidario. Más bien, estos aspectos son elementos concurrentes en la conformación de los partidos” (Malamud 2003:327).

El presente trabajo pretende abordar la descripción y análisis del MAS como fenómeno político, partiendo de la convicción de que los partidos políticos deben ser estudiados dada la importancia de sus funciones en el sistema político. Esta idea está ligada con una afirmación de Ramón Montero (2003:4) en su revisión crítica sobre el estudio de los partidos: “Más que asumir que un presunto declive de los partidos debe implicar un declive de la literatura científica sobre ellos, creemos que la aparición de nuevos desafíos apunta a una reevaluación tanto de los partidos como de algunos aspectos de la bibliografía tradicional que se ha ocupado de su estudio”. Montero sostiene que a pesar de los crecientes desafíos que los partidos han tenido que enfrentar esto no ha llevado a la desaparición o el reemplazo de los mismos. El caso boliviano, sin embargo, resulta un ejemplo claro de desaparición de los partidos tradicionales y de reemplazo por nuevos tipos de “organizaciones políticas”. Esta es una discusión sustantiva que me interesa abordar en este trabajo. La aparición de estas nuevas organizaciones políticas en Bolivia, ¿implican un reemplazo de los partidos políticos como actores centrales o en definitiva, las mismas se encaminan a ocupar los espacios dejados por los viejos partidos, transformándose así en nuevos partidos pero con distintos e innovadores discursos y denominaciones? Este trabajo no pretende responder esta pregunta de manera definitiva, pero analiza la evolución del MAS con la intención de conocer si su emergencia supone una innovación política en materia de representación o simplemente implica el desarrollo de un nuevo partido que sigue los cánones tradicionales.

Por esa razón, es pertinente retomar aquí la discusión teórica acerca de los aspectos que distinguen a los partidos políticos de otro tipo de organizaciones. Sartori, propuso una definición mínima que permite distinguir a un partido de lo que efectivamente no lo es⁵: “Un partido es cualquier grupo político que se presenta a elecciones y que puede colocar mediante elecciones a sus candidatos en cargos públicos” (Sartori 1992:90).

En tal sentido es importante recordar que el MAS no surge como partido sino como un instrumento político de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos

⁵ Señala Sartori; “una definición es mínima cuando todas las propiedades o las características de una entidad que no son indispensables para su identificación se exponen como propiedades variables, hipotéticas, no como propiedades de definición”. (1992: 86).

de Bolivia (CSUTCB). Esta decisión fue relevante pues tuvo la clara intención de diferenciarse de las organizaciones políticas tradicionales que en ese momento se encontraban en un pronunciado proceso de deslegitimación. Moira Zuazo explica que: “La idea de formar algo distinto a un partido tiene dos fuentes: por una parte es producto de la experiencia en democracia que desarrolló el mundo campesino-indígena, habiendo percibido en las diferentes elecciones que “los partidos nos dividen”. Por otra parte, esta necesidad de crear algo diferente es una respuesta a la crisis de legitimidad de los partidos que también llega al área rural” (Zuazo, 2008:28). Hay dos fenómenos que, según señala esta autora, son fundamentales. Por un lado “la democratización territorial del poder que abre la presencia de 314 nuevos espacios locales para la disputa del poder, y por otra, la grave crisis de legitimidad de los partidos políticos que devalúa la palabra partido hasta convertirla en una amenaza” (Zuazo, 2008:31). Esto explica la tesis sindical campesina de crear un “instrumento político” con la intención de diferenciarse y hacer explícito el surgimiento de algo distinto a un partido, pero con la intención, a la vez, de insertarse de manera efectiva en el sistema político para lograr ser parte del mismo como un actor relevante y sujeto a las mismas condiciones de los demás partidos.

En virtud de ello, se hace necesario referirnos al concepto de partido “antisistema” acudiendo nuevamente a Sartori (1992) quien define el “*impacto deslegitimador*” como el mínimo común denominador y afirma que “todos los partidos que van de la negativa a la protesta (...) comparten la propiedad de poner en tela de juicio a un régimen y de socavar su base de apoyo. En consecuencia, se puede decir que un partido es antisistema cuando su accionar socava la legitimidad del régimen al que se opone” (Sartori, 1992: 166). Sartori además aclara un aspecto de fundamental relevancia, a diferencia del partido ‘extrasistema’, “un partido antisistema puede funcionar tanto desde dentro como desde fuera, mediante una sutil infiltración igual que mediante una obstrucción conspicua” (Sartori, 1992: 167).

Asimismo, resulta importante resaltar aquí la importancia que tiene el origen del partido en su posterior configuración. Panebianco argumenta a favor de analizar el origen de los partidos, pues toda organización tiene la huella de las particularidades el momento de formación y de las decisiones que ulteriormente la han ‘modelado’. En tal sentido, existen tres factores que contribuyen a la definición del modelo originario de un

partido⁶: i) el modo en que se inicia el desarrollo organizativo (por penetración territorial o por difusión territorial, o una combinación de estas); ii) la existencia o no de una institución externa que ‘patrocine’ el nacimiento; iii) el carácter carismático o no del partido en la formación (Panebianco, 1982: 112).

En cuanto al primer factor la distinción entre un tipo u otro radica en que el caso de penetración territorial existe un *centro* que “controla, estimula y dirige el desarrollo de la *periferia*” (Panebianco 1982:110); en cambio en el caso de difusión territorial el desarrollo se produce por *generación espontánea*⁷. El segundo factor juega un papel fundamental en la caracterización del modelo originario, transformando la fuente de legitimación de los líderes: “Si existe una institución externa, el partido nace y es concebido como el *brazo político* de esa institución” (1982:112). Esto tiene dos consecuencias: se forman lealtades indirectas que están dirigidas en primera instancia a esa institución externa y en segundo lugar al partido; y es la institución externa la fuente de legitimidad de los liderazgos. El tercer factor refiere a la existencia o no de un líder carismático, es decir: “si el partido es o no, esencialmente, una ‘criatura o un vehículo’ de afirmación de un líder carismático” (1982:112). En tal sentido, Panebianco aclara que en la formación de un partido existen siempre componentes carismáticos pero que se trata “del hecho de que el partido sea la creación de un líder que aparece como el creador e intérprete indiscutido de un conjunto de símbolos políticos (las metas ideológicas originarias del partido) que llegan a ser inseparables de su persona” (1982:113). Presenta además –y esto es muy importante para nuestro estudio- un tipo particular que es el *carisma de situación* que se da en situaciones de stress o de agudo malestar social donde se percibe al líder como una vía de salvación para tal situación.

Por último, es imprescindible atender a los estudios sobre América Latina que nos permitan contextualizar la experiencia del MAS y definir dimensiones útiles para el análisis. En el estudio de Alcántara (2001) parte de la idea de Panebianco (1982) acerca

⁶ Afirma Panebianco (1982:109): “Las características organizativas de cualquier partido, dependen, entre otros factores, de su historia, de cómo la organización haya nacido y se haya consolidado. Las peculiaridades del período de formación de un partido, los rasgos en que se refleja su gestación, pueden, en efecto, ejercer su influencia sobre las características organizativas de aquél incluso a decenios de distancia”.

⁷ Sostiene Panebianco: “cuando son las elites locales las que, en un primer momento, constituyen las agrupaciones locales del partido y sólo a continuación éstas se integran en una organización nacional” (1982: 110).

de la importancia del origen de los partidos. Este autor define a los partidos políticos latinoamericanos como “grupos de individuos que, compartiendo con otros ciertos principios programáticos y asumiendo una estructura organizativa mínima, vinculan a la sociedad y la régimen político de acuerdo con las reglas de éste para obtener posiciones de poder o de influencia mediante elecciones” (2004: 59).

Alcántara hace especial hincapié en la necesidad de abordar un análisis que deje de lado la dimensión puramente sistemática que es, según su opinión, la que ha dominado ampliamente en la literatura y que ha generado una sobre determinación del estudio de los sistemas sobre el estudio de los partidos individualmente. El enfoque correcto para estudiar los partidos debería poner el énfasis en las funciones que los mismos cumplen así como en los aspectos organizativos.

El modelo de análisis de Alcántara (2001:3) se centra en cinco dimensiones: “Las tres primeras dimensiones tienen un carácter estructural, se trata de de la dimensión *origen*, la dimensión *programa* y la dimensión *estructura interna*. Las dos últimas tienen una connotación en clave instrumental o, si se prefiere, de rendimiento; son las dimensiones del *rendimiento electoral* y del rendimiento en las *arenas del poder político*”. Estas dimensiones son presentadas como parte de una estructura de cinco caras, en la cual las primeras tres pueden definirse como variables independientes y las últimas dos como variables dependientes. De esta forma las dimensiones estructurales inciden en las dimensiones de rendimiento.

Finalmente, conviene considerar las sugerencias de Cavarozzi y Casullo (2002:9) sobre la consolidación o crisis de los partidos políticos en América Latina. Los autores describen la situación de los partidos latinoamericanos como paradójica y problemática debido a la superposición de dos procesos que han predominado tradicionalmente: “uno de consolidación democrática y otro de crisis de las modalidades de articulación y representación de intereses”. Estos autores sostienen que en buena parte de la región existen configuraciones partidarias en lugar de sistema de partidos debido a sus limitaciones institucionales y organizacionales. En tal sentido, podrían distinguirse tres itinerarios alternativos: ‘*sistemas de partidos*’, ‘*partidos sin sistema*’ y ‘*políticos sin partido*’. Nos interesa profundizar en el segundo tipo: ‘partidos sin sistema’, que surge en el argumento de Cavarozzi como resultado del derrumbe del sistema oligárquico al

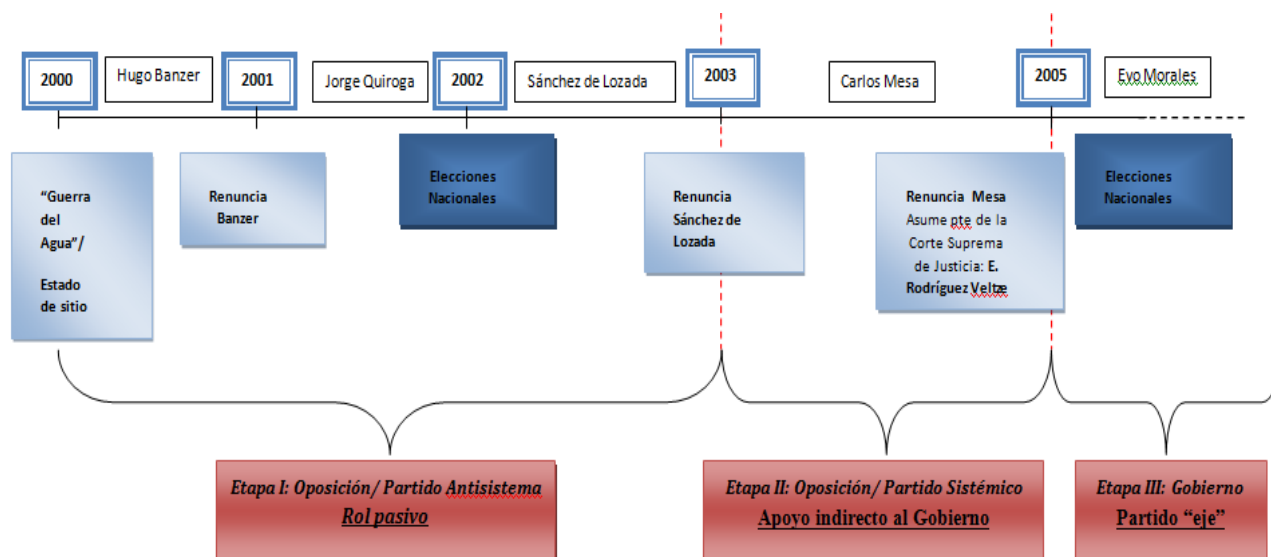
que no sobreviven los viejos partidos del sistema. El resultado de ese proceso muestra una configuración de “estructuras de hegemonías unipartidarias” articulados en torno a “partidos eje”, con discurso de corte populista y articulados con frecuencia en función de liderazgos personalistas.

Es importante señalar que Cavarozzi presenta el caso Boliviano como una experiencia de este tipo de configuración y caracteriza al MNR como un partido eje que tuvo la capacidad de “convocar identitariamente a amplios sectores de la población y de subsistir, aún en períodos de dictaduras militares” (Cavarozzi, 2002: 14)

2.1 Hipótesis

Las hipótesis que guían este trabajo parten de la idea de que el MAS ha pasado por diferentes configuraciones temporales. En tal sentido, se definen tres momentos que dan lugar a tres configuraciones diferentes del partido:

- a) 2000 a 2003, caracterizado por la ruptura de la estabilidad, el inicio de la crisis del sistema político, la emergencia de un escenario altamente conflictivo y la ruptura del modelo de democracia pactada;
- b) 2003 a 2005, caracterizado por el quiebre del sistema de partidos y el momento de transición hacia una transformación del mismo;
- c) 2005 en adelante, caracterizado por el acceso del MAS al gobierno y la reconfiguración del sistema político (Ver diagrama).



Por tanto, a partir de lo expuesto sostengo que:

- I. El MAS transitó tres fases de desarrollo: Primero fue un partido antisistema, luego un partido sistémico - más allá del discurso radical y rupturista - y finalmente un partido que desarrolla su proyecto en una democracia sin sistema de partidos.
- II. El MAS no es causa sino consecuencia de la crisis del sistema político: Es la crisis del sistema de partidos la que impulsa el éxito del MAS, que logra capitalizarla electoralmente
- III. El MAS es un partido político que transitó un proceso orientado por objetivos electorales, y que actualmente cuenta con intereses propios separados de los de su base social y sindical que le diera origen.
- IV. El viraje estratégico que marca la transformación del MAS de movimiento o partido antisistema a partido sistémico, se da en el año 2003 – luego de la caída del gobierno de Sánchez de Lozada-. Recién entonces el MAS asume un rol protagónico y decisivo en el sistema político, pasando de la estrategia anti sistémica a la estrategia electoral.

- V. El MAS puede ser definido como “partido eje” (Cavarozzi,2002) configurándose como fuerza central del sistema político tras el derrumbe de los partidos tradicionales, consolidando un escenario de “partido sin sistema”.

Para demostrar estas cinco hipótesis, tomaré en cuenta los modelos de análisis ya citados, buscando describir y explicar cada una de las dimensiones seleccionadas. Para ello, se recurre a la bibliografía disponible sobre Bolivia y a un conjunto de fuentes secundarias. Asimismo, con el mismo fin, se realizaron, durante el mes de setiembre de 2010, entrevistas a informantes calificados diferenciados en dos grupos: académicos y miembros del partido (Ver Anexo 1) El abordaje combina técnicas cualitativas y cuantitativas que permiten medir y cuantificar ciertos indicadores.

De esta forma, se realizará un análisis que incorpora la variable tiempo con el fin de definir distintas etapas en la evolución del MAS que reflejan diferentes configuraciones. Para cada etapa se utilizan dimensiones presentadas por los algunos de los autores mencionados. El análisis aborda los distintos ejes planteados por Malamud (2003): base social, orientación ideológica y estructura organizativa. El abordaje analítico parte del origen como factor fundamental que forma y modela al partido dejando una huella y una impronta que condiciona la posterior configuración histórica. Tomando las dimensiones propuestas por Panebianco (1982) y Alcántara (2001) se pretende un abordaje multidimensional, que considera tanto variables estructurales como de rendimiento. La opinión de analistas y políticos entrevistados representará un insumo fundamental para entender y analizar los procesos (formales e informales y objetivos y subjetivos). Las entrevistas realizadas fueron de carácter individual y semi-estructuradas, siguiendo una pauta previamente elaborada (Ver Anexo 2). Las transcripciones de las entrevistas se encuentran en el anexo de este trabajo.

Capítulo 3: Haciendo historia

Es necesario ubicar el surgimiento del MAS en el contexto socio político de crisis y redefinición del Estado tras la ruptura del modelo de “democracia pactada”, basado en las coaliciones de partidos como estrategia de gobernabilidad, que fuera sostenida por el “trípode de partidos dominante”: MNR, MIR, ADN (Mayorga R: 2004). Se trata de la ruptura de la “lógica de pactos” que había dado sustento al sistema de partidos, poniendo en juego la posible recomposición del mismo, “así como el riesgo de la quiebra de la legitimidad de su papel como instancia de mediación entre la sociedad civil y el Estado”. (Mayorga 2002: 188) La ruptura de este modelo es consecuencia de una crisis de las instituciones democráticas que genera un fuerte debilitamiento de los partidos políticos y la emergencia de nuevos actores que se incorporan al sistema (nuevos movimientos sociales, cívicos y regionales). Se abre así un momento de transformación y derrumbe del sistema de partidos implicando un grave problema en términos de representación y gobernabilidad en un contexto de alta conflictividad social fruto del descontento.

Fernando Mayorga (2002) presenta un muy útil análisis sobre la evolución del sistema de partidos boliviano durante los últimos treinta años, ordenado en tres fases, la fundacional, la de recomposición y adaptación, y la de estabilidad.

La primera fase se inicia con la apertura democrática en 1982 y está caracterizada por la creciente centralidad de los partidos en la representación política y el desplazamiento de la representación sindical. El período estuvo signado por fuertes conflictos que llevaron en 1984 a un consenso entre los partidos para el adelantamiento de las elecciones generales previstas para 1986.

La segunda fase de recomposición y adaptación (1985-1993) está caracterizada por “la articulación hegemónica de democracia y neoliberalismo con la participación de los tres partidos tradicionales con presencia en el manejo gubernamental (ADN, MNR y MIR)”⁸

⁸ “Se trata de Acción Democrática Nacionalista (ADN), creada en 1979, Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), fundado en 1941, Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), creado en 1971 (...) El MNR fue el actor central del proceso de transformaciones conocido como “revolución nacional”, el MIR fue una corriente de orientación socialista y jugó un papel importante en la transición democrática, y ADN es un partido de tinte conservador organizado en torno a la figura del ex - dictador Banzer.” (Cavarozzi / Mayorga, F. 2002: 190)

y por el surgimiento del neopopulismo como corriente expresada en dos nuevos partidos (UCS y CONDEPA)⁹ que se adaptan a las reglas de juego” (Cavarozzi/ Mayorga, F. 2002: 191).

La tercera fase se inicia en 1993 con la completa estabilidad del sistema de partidos, el despliegue de la reforma integral de Estado y la plena articulación del neopopulismo. Mayorga (2002) destaca la importancia del neopopulismo y su papel en la transformación del sistema de partidos. El desempeño electoral (1989-1997) de ambos partidos sumaba casi el tercio del electorado, pero su estilo de práctica político-electoral fue “tiñendo a la política boliviana de ciertas modalidades típicas: la personalización de la representación política, el asistencialismo como rasgo de intercambio político y la interpelación de nuevas identidades sociales.” (Cavarozzi/ Mayorga, F. 2002: 202). La proliferación y arraigo de esta forma de acción política fue propiciada por los cambios institucionales que generaron las reformas relativas a la territorialización y descentralización de la política (Ley de Participación e inclusión de diputaciones uninominales). La consecuencia directa fue el surgimiento de nuevos partidos de corte neopopulista caracterizados por una fuerte presencia municipal y liderazgos locales que representan una amenaza a la composición del sistema de partidos. A partir de las elecciones de 1997, el sistema de partidos presenta un formato multipartidista de carácter moderado con cinco partidos relevantes: ADN, MNR, MIR, UCS y CONDEPA, “que obtuvieron un caudal similar de votos y actuaban bajo una tendencia centripeta, motivada por la hegemonía de un centro ideológico y por el predominio del pacto como procedimiento para resolver la titularidad gubernamental¹⁰ y dotar de mayoría parlamentaria al gobierno de turno” (Cavarozzi / Mayorga, F. 2002: 190).

Esta fase de estabilidad se cierra en el 2000 como resultado de una alta conflictividad a partir de los eventos de protesta en torno a nuevas demandas sociales. Es por ello que a la crisis del sistema de partidos, es considerada en el presente trabajo como la *cuarta fase de este derrotero*, que supone la ruptura de la estabilidad del sistema, la

⁹ Conciencia de Patria (CONDEPA) y Unidad Cívica Solidaridad (UCS), fundados en 1988 y 1989.

¹⁰ Coaliciones gubernamentales conformadas alternativamente por cinco partidos entre 1985 y 1997: “1985- 1989, Victor Paz Estenssoro del MNR con el apoyo de ADN, en 1989-1993, Jaime Paz Zamora del MIR con apoyo de ADN, en 1993-1997, Gonzalo Sánchez de Lozada de MNR con apoyo de UCS MBL, en 1997-2002, Hugo Banzer Suárez de ADN con apoyo de MIR, UCS y Condepa” (Cavarozzi / Mayorga, F. 2002: 190)

emergencia de un escenario altamente conflictivo y la ruptura del modelo de democracia pactada.

En este contexto crítico surge el MAS como estrategia del movimiento sindical y campesino, constituyendo el instrumento político creado en oposición al sistema de partidos tradicional que, signado por un fuerte discurso anti-sistema pretende llevar adelante la necesaria transformación del sistema político y la refundación del Estado Nación. En tal sentido, el surgimiento del MAS debe entenderse en relación a lo que René Mayorga (2004) define como *'la antipolítica'* que “se desarrolla paradójicamente como una forma de hacer política que pretende no sólo prescindir de los partidos políticos, sino también poner en cuestión las pautas predominantes del quehacer político de los partidos políticos y gobiernos democráticos.” El surgimiento del MAS responde a este fenómeno al iniciar su proceso de fundación en 1994 como el instrumento político de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB). El primer paso en ese proceso de formación del instrumento político: es la creación de la Asamblea por la Soberanía de los Pueblos (ASP). Hervé Do Alto (Svampa y Stefanoni, 2007: 39) explica que ese paso dio lugar “a la creación de una imponente y original ingeniería política, ya que no existe ninguna diferenciación fundamental entre organizaciones sindicales y estructura partidaria al inicio del proceso de consolidación de la ASP”. Funciona entonces como una federación de organizaciones sociales con una instancia de coordinación general que es la Dirección Nacional, al interior de la cual comienza una dinámica de competencia individual para ganar puestos y cargos en este nuevo partido. “La ASP se convierte, de esta forma, en un espacio propicio para la expresión de rivalidades entre los dirigentes” (2007: 39).

Luego de las elecciones de 1997, a la que la ASP se presenta integrando la coalición “Izquierda Unida” y obtiene cuatro diputados (entre ellos Morales), la tensión interna lleva la creación del Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (IPSP); y recién en 1999, debido a nuevas rupturas internas por la puja de liderazgos (Alejo Véliz, Felipe Quispe y Evo Morales) se obtiene la sigla MAS cedida¹¹ por un pequeño partido,

¹¹ Muchos entrevistados plantean que fue vendida. Oscar Vega plantea esto como una transacción económica que resulta un dato interesante “porque te habla de cómo puedes negociar una sigla para poder tener existencia, de eso te habla. En sí un elemento muy paradójico es que quienes habían registrado esta sigla y ahora estaban negociando no era un sector afín ni cercano al propio MAS ni a las organizaciones, digamos, todo lo contrario, era un ámbito, una pequeña parte de grupos moralistas,

el Movimiento Al Socialismo Unzaguista (MAS- U) fundado por un escindido de la Falange Socialista Boliviana, Añez Peraza, que la había registrado ante la Corte Electoral tiempo atrás. Esta fue una decisión controvertida impulsada por Morales, quien acepta la sigla pese a haber sido criticada por Quispe por ser considerada de corte fascista, resultando dicha discusión en una ruptura formal del agrupamiento. De este modo, por un lado, surge el MAS- IPSP, y por otro el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP) creado por Quispe en el 2000. Este fue un momento definitivo de definición ideológica y un paso decisivo hacia la competencia política.

Por tanto, “a pesar del fraccionalismo que la tesis del “instrumento político” pretendía precisamente evitar, el MAS conoce sus primeros éxitos en las elecciones municipales de 1999, en las cuales conquista nueve alcaldías. Esta victoria señala una significativa consolidación de sus bases electorales en el mundo rural, especialmente bajo el efecto de la creciente represión del movimiento cocalero durante la presidencia constitucional del ex dictador Hugo Banzer Suárez (1997-2001)” (Svampa y Stefanoni, 2007: 41), Sin embargo, muchos sostienen que el punto de inflexión fueron las elecciones nacionales de 2002, que arrojaron un verdadero triunfo electoral, tan inesperado como sorprendente, pues el MAS alcanzó el segundo lugar, quedando Evo Morales a solo dos puntos porcentuales del triunfador, Sánchez de Lozada.

Esas elecciones tuvieron un fuerte impacto en el sistema político pues generaron importantes consecuencias, marcando lo que definimos aquí como la apertura de una *quinta fase* que lleva al quiebre del sistema de partidos. En primer lugar provoca la metamorfosis y la tendencia a la descomposición del sistema de partidos (Mayorga, R.: 2004). Y en segundo lugar sitúa al MAS como actor clave del sistema de partidos, asignándole una responsabilidad en tanto fuerza opositora, para la que muchos autores entienden, no estaba preparado.

La asunción de Sánchez de Lozada por el MNR tiene lugar en un contexto de fuertes conflictos sociales iniciados en el año 2000, con la llamada “guerra del agua”, que desencadenó un proceso de protestas y de expansión de demandas: “un proceso

parte de la paradoja de la política, pero bueno, sin querer buscar una sospecha sobre esto, más bien habla más de las condiciones en la política y de las única forma de sortearlas”. Entrevista a Oscar Vega, La Paz- Setiembre de 2010.

antineoliberal, pronacionalizador y autoafirmativo” (Rojas, C. 2007: 39). Pero a su vez, el gobierno de Sánchez de Lozada enfrentó una nueva “guerra” conocida como la “guerra del gas”, conflicto desencadenado por la controversia respecto de la explotación y exportación de las reservas nacionales gasíferas, pero que fue extendiéndose gradualmente hasta convertirse en una huelga general que terminó exigiendo no solo la paralización del proyecto de exportación de gas a Estados Unidos, sino la renuncia del propio presidente. “Fue en el curso de este ciclo de movilizaciones (movilizaciones en defensa de los recursos naturales: gas y agua) que el MAS, concebido como un “instrumento” surgido de las organizaciones sindicales del mundo rural, se impuso como el principal referente de la Bolivia popular en el seno de un campo político acostumbrado hasta entonces al rutinario consenso de una “democracia pactada” funcional al modelo económico neoliberal que se implementó en el país desde 1985” (Svampa, M. y Stefanoni, P.: 2007: 22).

Tras una insostenible situación generada por graves y violentos enfrentamientos que dejaron decenas de muertos por el despliegue militar ordenado por Sánchez de Lozada, el mismo se ve obligado a renunciar en octubre de 2003 y huir del país dejando el cargo al vicepresidente Carlos Mesa.

El período de Carlos Mesa es definido por René Mayorga (2004: 22) como un experimento de gobierno sin partidos que tiene lugar en medio de una crisis sin precedentes. Mesa toma dos decisiones que marcan el camino: formar un gabinete de independientes, basado en la idea del derrumbe de las coaliciones de gobierno por la crisis de los partidos políticos, enterrando así la democracia pactada; y asumir la llamada “agenda de octubre” impulsada por el MAS con dos objetivos fundamentales que son el referéndum del gas¹² y la asamblea constituyente (Mayorga, R: 2004).

Este período abre una nueva etapa para el MAS que logra capitalizar electoralmente la crisis del sistema y consolidarse como actor clave. René Mayorga (2004) señala que existe un cambio en la estrategia del MAS como oposición pasando de “cerco” en el gobierno de Lozada a una estrategia electoral en el gobierno de Mesa, basada en un apoyo indirecto al gobierno con limitados acuerdos, con el fin de potenciarse

¹² Incluyo: “una disposición transitoria que legaliza el decreto por el cual Mesa convocó al referéndum sobre la política del Gas” (Mayorga, R. 2004: 25).

electoralmente de cara a las municipales de diciembre de 2004. Este nuevo posicionamiento resulta fundamental para la sobrevivencia de Mesa en la presidencia, transformándose el MAS, en los hechos, en el principal soporte del Gobierno. Frente a esto los partidos tradicionales que quedaron fuera del ejecutivo se limitaron a una estrategia cortoplacista de “regateo particularista”: “destinado especialmente a mantener las cuotas de poder que les quedan, a minimizar los efectos de una muy probable derrota en las próximas elecciones municipales y, supuestamente, a ganar tiempo para resolver sus disputas internas” (Mayorga, R.: 2004: 24).

El clima social seguía siendo de agudos conflictos, protestas y movilizaciones que siguieron desgastando el sistema político signado por el conflicto respecto del referendo del gas y la asamblea constituyente. Bajo estas circunstancias, en junio de 2005 (habiendo ya presentado carta de renuncia en marzo de ese mismo año), Carlos Mesa renuncia a la presidencia argumentando la imposibilidad de gobernar el país en tales condiciones:

“Ha llegado, sin embargo, un momento decisivo y de alto riesgo. Mi obligación es gobernar y hacerlo garantizando a la Nación las condiciones mínimas de convivencia civilizada y pacífica. Las posiciones de algunos de los más importantes protagonistas de la política boliviana y de algunas organizaciones sociales, regionales y sindicales, están llevando a Bolivia a un punto de confrontación que pone en riesgo, a mi entender, nuestro futuro y nuestra viabilidad.

No puedo seguir gobernando asediado por un bloqueo nacional que estrangule al país, o ante ultimátum, huelgas, amenaza y acciones de hecho que no hacen otra cosa que destruir nuestro aparato productivo, nuestra confianza y nuestro futuro”¹³.

La convocatoria a elecciones anticipadas para diciembre de 2005 permitió disminuir la tensión y la conflictividad instalada. Estas elecciones llevan a Evo Morales a la presidencia con una mayoría absoluta para el MAS, dejando de lado la elección congresal, hecho inédito en el período democrático a partir de 1982. Los resultados cambian completamente la correlación de fuerzas y el mapa político, iniciando una nueva etapa para el MAS ahora como partido de gobierno, generando a su vez el inicio

¹³ Carta de renuncia de Carlos Mesa a la presidencia de Bolivia. La Paz, 7 de marzo de 2005

de lo que podemos definir como una sexta fase de reconfiguración del sistema político. Este período se caracteriza entonces por la llegada del MAS al gobierno y el desplazamiento del denominado “trípode de partidos dominante”. En términos de gobernabilidad, ese hecho abre un nuevo escenario político y una importante renovación de la elite con la promoción de representantes sindicales y de las organizaciones sociales al gabinete y el parlamento.

Capítulo 4: El MAS: de Instrumento social y político a Partido de Gobierno

En los capítulos anteriores se ha realizado una aproximación teórica y una contextualización histórica que permiten abordar el análisis del MAS en distintos periodos. La variable tiempo permite construir una periodificación que refleje distintas configuraciones históricas del MAS.

En tal sentido, podríamos señalar la existencia de tres fases para el análisis: la primera refiere al origen y surgimiento del MAS (2000 a 2003); la segunda refiere al cambio en la estrategia del partido y la capitalización electoral de la crisis del sistema de partidos (2003-2005); la última refleja el éxito electoral del partido que se consolida como actor central de sistema y que llega a configurar un nuevo escenario político sin sistema de partidos (2005-2010). Para el análisis de cada una de estas etapas se definen distintas dimensiones que permiten abordar la configuración histórica del partido en cada momento.

4.1 Primer etapa (2000- 2003): Origen como partido anti sistema

4.1.1 Origen:

La importancia del origen del MAS es un elemento destacado por la comunidad académica y política, afirmando que las particulares características de su fundación marcan el camino histórico. En este sentido, Zuazo destaca que *“la génesis del partido, la forma en que el partido nace, va a determinar el carácter del partido hacia adelante. Creo que esto está quedando cada vez más claro en el proceso, que no tiene tantos años, pero que ya empieza a mostrar algunos perfiles”*¹⁴.

Alcántara (2001) ha puesto el énfasis en la importancia del origen de los partidos para su desarrollo y configuración histórica, centrando el análisis en la variable *fuerza* que: "se ocupa del entorno que llegó a configurar el momento concreto del nacimiento del partido" (Alcántara, M. 2001: 3). Dicha variable presenta una naturaleza compleja, pues está referida a los hechos históricos que intervienen en las causas del origen de los partidos:

- El tipo de liderazgo existente en los inicios, distinguiendo entre liderazgos personales y colectivos y ellos a su vez por su carácter cívico o armado-militar.

¹⁴ Entrevista a Moira Zuazo, La Paz- Setiembre de 2010.

- La ubicación territorial del núcleo fundador: "si tuvo un carácter central, dominado por la capital, si era periférico, dominado por alguna provincia o regiones, si el impulso fue nacional, produciéndose su surgimiento de manera más o menos igual en todo el país, o si emergió en una situación excepcional, fuera del país" (2001: 3 y 4)
- El carácter electoral en el momento inicial de la vida partidista, presentándose en el caso de América Latina una gran homogeneidad siendo en su mayoría partidos surgidos para la competencia electoral por el poder.
- La motivación en la creación del partido: si fue estrictamente interna o si hubo un agente exógeno tal como la iglesia, las internacionales partidistas, movimientos sociales, sindicatos, empresariado o militares.
- La eventual existencia de apoyo de alguna organización extrapartido. "Aunque es un apartado que puede colisionar con el anterior, hay una nota distintiva en lo referido no solo al carácter auspiciador o instigador, como se definía en el párrafo anterior, sino a la postura institucionalizadora por la que se llega a una casi plena identificación entre la organización de apoyo y el partido, los miembros de aquella lo son a la vez de éste. En América Latina, históricamente este papel lo jugó la Iglesia Católica, de nuevo, y la Masonería, posteriormente fueron los sindicatos y las propias Fuerzas Armadas y en tiempos más recientes, las organizaciones empresariales" (2001: 4)
- La forma en que se dio el origen: partidos totalmente nuevos en el sentido de no tener un legado anterior; partidos que nacen de la escisión de otro; partidos conformados como integración en una unidad mayor de otros partidos, y partidos en una situación mixta con rasgos de los partidos escindidos e integrados.

El estudio de Alcántara muestra que en América Latina, para la inmensa mayoría de los casos, la motivación electoral estuvo presente en el momento fundacional. En efecto, los partidos formados no contaron con elementos exógenos al momento de su génesis, y tampoco aparece el apoyo de una organización social como un factor determinante. El MAS parece apartarse de este patrón dominante siendo que, si bien surge con una clara

motivación electoral, pertenece a un grupo minoritario de casos que cuentan con apoyo explícito del movimiento sindical. El MAS por tanto se aproxima a los casos del PT en Brasil y del PJ en Argentina, que nacen arropados por una organización extrapartidaria como el movimiento sindical con el que establecen una clara relación de simbiosis. El apoyo del movimiento sindical como base fundacional y electoral es entonces una de las características esenciales del partido. El MAS surge como tesis y estrategia del movimiento sindical campesino, que se materializa en 1995 cuando se realiza el congreso "Tierra, Territorio e Instrumento Político" en Santa Cruz. En el mismo participan la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB); la Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia- Bartolina Sisa, FNMCB-BS; la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB); y la Central Indígena del Oriente de Bolivia (CIDOB). "En este congreso nace el MAS-IPSP bajo el nombre de Asamblea por la Soberanía de los Pueblos, ASP. La presencia de estos diferentes actores nos muestra que este es el momento de la construcción de la unidad política campesina indígena y originaria" (Zuazo, 2008: 28). En una primera instancia no existe una diferenciación entre la organización sindical y la estructura partidaria funcionando como federación de organizaciones sociales (Svampa y Stefanoni, 2007: 39). Como señala Do Alto (2009), la estrategia del instrumento político responde a una necesidad, pero implica a su vez un gran desafío sujeto a riesgos: "Las perspectivas de victoria creadas en el seno partidario de un MAS que se podía caracterizar como "campesino" en ése entonces condujeron a un proceso de "implantación forzada": construir el partido se vuelve una necesidad, pero conllevaba en sí el riesgo de una "distorsión" de lo que es el "instrumento". De ahí la distinción entre urbanos y rurales en su seno, que se reproduce en todos los ámbitos donde actúa"¹⁵. Esto trae aparejado, como se abordara más adelante, una forma de funcionamiento y una estructura estrechamente ligada a la lógica sindical que responde a formas de participación, designación y decisión diversas y plurales.

En cuanto a la ubicación territorial, Alcántara (2001) muestra que a nivel latinoamericano un claro peso de la capital en el surgimiento del partido: de cada cinco casos solo en uno no estuvo presente la capital en el momento fundacional, y de esos,

¹⁵ El Estado boliviano y el MAS: un caso de democratización paradójica. ¿"Más de lo mismo" o ruptura con los "tradicionales"?, Hervé Do Alto *Le Monde diplomatique* (Edición boliviana): http://www.constituyentesoberana.org/3/docsanal/022009/220209_1.html

casi el 50% fue porque la fundación fue fuera del país. El MAS pertenece nuevamente a una minoría de casos, pues nace como partido en el interior del país, por lo cual la cobertura e influencia geográfica es originalmente periférico- rural, en el sentido de Panebianco, y de implantación regional: *“comenzó realmente como un movimiento regional cochabambino, aunque tenía la ilusión, digamos, el deseo de agrupar al movimiento campesino en nacional. Porque el movimiento sindical campesino tenía la tesis de crear, de conformar un instrumento político, un partido político”*¹⁶. Esta característica ha ido transformándose hacia una apertura de la base territorial, basada en una estrategia electoral que permitió la rápida expansión en el territorio¹⁷. A decir de Do Alto (2009:20), “la extensión del partido hacia las ciudades, en un país mayoritariamente urbano, se impone como una obligación para consolidar decisivamente una hegemonía a nivel nacional...”.

El análisis del tipo de liderazgo originario que propone Alcántara (2001), pretende constatar la idea de que en América Latina los partidos están fundamentalmente inspirados en iniciativas “personales de carácter caudillesco”. Sin embargo, los datos muestran que solo un tercio refieren a este tipo de liderazgo. El caso boliviano tiene importantes antecedentes respecto a partidos con un origen ligado a liderazgos personalistas fuertes, y el MAS no parece diferenciarse fuertemente de esta pauta. El papel del liderazgo personalista es clave en el surgimiento del MAS dada la puja de poder inicial entre fuertes liderazgos dentro del movimiento sindical: “La ASP se convierte, de esta forma, en un escenario propicio para la expresión de rivalidades entre los dirigentes. Asimismo, mientras el liderazgo de Evo Morales dentro del movimiento cocalero deviene indiscutible a partir de 1996, el control de la ASP se transforma gradualmente en una competencia de poder entre Morales y Véliz. De hecho, el instrumento político se estructura cada vez más en torno a “alejistas” y “evistas” ” (Svampa y Stefanoni, 2007: 41).

El liderazgo de Morales ha jugado un papel fundamental en el proceso de surgimiento del MAS y en su crecimiento electoral, con un protagonismo fuerte en la toma de

¹⁶ Entrevista a Salvador Romero, La Paz, Setiembre de 2010.

¹⁷ En la Bolivia de hoy se observa una fuerte regionalización de la política. Tanto el MAS como de la oposición distribuyen sus fuerzas con un sentido fuertemente territorial. Por ejemplo, la oposición controla los departamentos del oriente del país, la llamada media luna integrada por los departamentos de Pando, Beni, Santa Cruz y Tarija.

decisiones y designaciones¹⁸. “Mientras, por el momento se puede esperar que el MAS siga existiendo sin Morales, parece más difícil pensar en un líder que podría guiar al MAS a un éxito comparable” (Harten, S. 2007:13). En este sentido Elizabeth Salguero, candidata a Alcalde en La Paz por el MAS afirma: “Evo Morales es, yo diría, el pilar del partido, es el líder en esencia que aglutina, que tiene una fuerza carismática muy especial, muy fuerte. Entonces yo creo que mucho del MAS es Evo Morales también...”¹⁹. Aunque es posible afirmar que la palabra de Evo Morales es lo que cuenta en última instancia, ha sido diferenciado de los liderazgos personalistas tradicionales, como el de Banzer en ADN, el de Sánchez de Lozada en el MNR y Paz Zamora en el MIR. En este sentido es importante atender la distinción presentada por Panebianco (1990:114) entre el liderazgo carismático “puro” y el “carisma de situación”. Se refiere al “carisma de situación” cuando el líder despierta una respuesta carismática percibiéndose como un recurso de salvación en momentos de malestar social. Se diferencia del tipo “puro” en que tiene “una inferior capacidad del líder para plasmar a su gusto y discreción la características de la organización (...) En el caso del carisma de situación, no obstante el enorme poder del líder, el partido no es simplemente su criatura sino que nace de una pluralidad de impulsos y, por tanto, otros actores pueden reservarse un cierto grado de control sobre las zonas de incertidumbre de la organización”. Entendiendo este tipo particular que surge en momentos de agudo malestar social, es posible entender el caso de Morales como un caso de esta naturaleza, hecho que está directamente vinculado con la existencia de una institución externa que patrocina al partido. Siguiendo a Panebianco (1990) podríamos decir que en dicha situación es el movimiento sindical campesino el que se configura como la fuente de legitimidad de los liderazgos.

En cuanto al tipo de origen, el MAS es claramente un partido nuevo lo cual implica que: “en el momento de su surgimiento no existen instituciones partidistas nodrizas que de forma directa o indirecta, total, o parcial, le apadrinen, auspicien o fomenten (...) Los partidos nuevos responden, por tanto, a momentos históricos que suponen la apertura de oportunidades para ciertos liderazgos o para canalizar proyectos de diferentes tipos de

¹⁸ Quiroga afirma que el propio Alvaro García ha calificado este fenómeno como “el Evismo”: “no es el masismo es el “Evismo”, es el entorno y el culto a la personalidad del jefe, y ahí efectivamente se toman las decisiones más importantes”. Entrevista a Antonio Quiroga, La Paz- Setiembre de 2010

¹⁹ Entrevista a Elizabeth Salguero, La Paz- Setiembre de 2010

instituciones no partidistas, teniendo ambas cercenadas anteriormente sus posibilidades de entrar en la liza política.” (Alcántara 2001: 19)

Por último hacemos referencia a una caracterización del origen del MAS en función de tres elementos que resultan centrales: i) la estrategia política, en tanto actor contestatario involucrado en las protestas y movilizaciones sociales; ii) el arraigo organizativo en referencia a el estrecho vínculo con los sindicatos cocaleros como factor fundamental; y iii) las estructuras simbólicas, en tanto integración de elementos discursivos disímiles al punto de poder ser definido como “un sistema de signos” (Komadina y Geffroy, 2007: XV).

4.1.2 Carácter ideológico: partido antisistema - partido de izquierda

En términos discursivos el partido asume un carácter contestatario que busca deslegitimar el orden político y es definido por los entrevistados como un movimiento antisistema. El politólogo Salvador Romero sostiene que *“si por anti sistema entendemos, una de las definiciones clásicas de Sartori, que es por ejemplo estar contra el sistema constitucional como está, (el MAS) es claramente anti sistema”*²⁰. El carácter antisistémico refiere entonces a el tipo de oposición que ejerce el MAS buscando deslegitimar el sistema político. Es importante señalar que la estrategia del MAS es ejercer este ‘impacto deslegitimador’ desde dentro del sistema, lo cual reafirma su condición de antisistémico y lo diferencia de organizaciones o propuestas ‘extrasistema’.

No obstante, es importante afirmar, como se destaca en la mayoría de las entrevistas realizadas que aún surgiendo en plena crisis y con un discurso rupturista, el MAS apuesta siempre, en rasgos generales, a las reglas de la democracia moviéndose en el tablero electoral: “Las intervenciones del MAS en el terreno del conflicto se subordinaron, pues, a esa ‘línea electoral’ ”. (Komadina y Geffroy, 2007: 21).

A su vez es importante analizar el hecho que haya surgido como “instrumento político” diferenciándose de los partidos tradicionales. Existen al respecto diversas interpretaciones, desde quienes creen que el instrumento es realmente algo diferente a

²⁰ Entrevista a Salvador Romero, La Paz- Setiembre de 2010.

un partido, a quienes entienden que ese enfoque responde en realidad a una mera cuestión discursiva. En tal sentido coincidimos con Romero²¹ quien afirma que aquí hay una cuestión semántica, y también con Zuazo²² quien refiere a la existencia de un falso debate: *“En realidad, el instrumento político -por eso creo que es un falso debate- es la forma de afirmar que se necesita un vehículo, que se necesita un partido, que se necesita un instrumento para participar efectivamente en política”*. Pero es importante reconocer y afirmar la relevancia que el origen instrumental del partido tiene. Como señala Quiroga²³: *“el MAS surge antes de adoptar ese nombre, como el instrumento político electoral, llamémosle así, de las organizaciones campesinas. Esta visión instrumental es fundamental para entender, no solo lo que es el MAS si no lo que es el actual gobierno. Porque al extremo, para estas organizaciones sindicales campesinas, el estado mismo también es un instrumento, es un instrumento del poder popular, no es un árbitro. No es una entidad que esté por encima de las diferencias de clases, o de las diferencias de cultura, o de nacionalidades, en fin, no; claramente tiene que estar parcializado y ser un instrumento de estas organizaciones populares o sindicales”*. En un mismo sentido Loayza afirma que: *“si el MAS se presentaba como un partido político probablemente hubiera fracasado, el MAS se presenta como un conglomerado de organizaciones sociales. ¿Por qué?, porque el sistema político en general estaba en decadencia, incluidos aquellos partidos progresistas, como por ejemplo, el MBL, la Izquierda Unida (...) Se muestra como la alternativa política de defensa de las demandas sociales, luego que el sistema político había fracasado. Entonces se presenta como fuera del sistema aunque juega con las reglas mismas del sistema”*²⁴.

En cuanto al carácter ideológico del MAS, en su origen es definido por todos los entrevistados como un partido de izquierda, destacando dos componentes clave: el carácter anti-imperialista y el carácter estatista.²⁵ Zuazo sostiene que *“en términos de la propuesta de socialismo, de qué tan de izquierda es el MAS, yo estoy más de acuerdo con la mirada de Fernando Mayorga cuando el plantea que en realidad el MAS te*

²¹ Entrevista a Salvador Romero, La Paz- Setiembre de 2010.

²² Entrevista a Moira Zuazo, La Paz- Setiembre de 2010.

²³ Entrevista a J. Antonio Quiroga, La Paz- setiembre de 2010.

²⁴ Entrevista a R. Loayza, La Paz- Setiembre de 2010

²⁵ En tal sentido Lazarte señala: *“Diríamos que, cuando empieza a organizarse era una fuerza ideológicamente muy anti neoliberal, estatista, nacionalista, de izquierda, pero nada indigenista, con un discurso que no se diferenciaba demasiado del resto del discurso contestatario político”* Entrevista a Jorge Lazarte, La Paz- Setiembre de 2010.

*muestra que es un partido de izquierda pero de izquierda moderada, es más pragmático. También en la toma de decisiones, hay como por momentos un discurso más radical de lo que verdaderamente son sus políticas públicas, tienes que mirar, obviamente, ambas cosas.”*²⁶ Pero es importante destacar que es, aún hoy, percibido como un partido de izquierda por el conjunto de la población, más allá de la visión de los analistas políticos. Romero afirma: *“Me parece en este tema de clasificar izquierda-derecha es muy importante qué es lo que piensa la gente, o sea, el ciudadano de a pié; y si tu vas y le preguntas a cualquiera y le dices ‘el MAS es de izquierda’, el 99% te van a decir que el partido es eso”*²⁷.

Respecto a esta caracterización ideológica del MAS como partido de izquierda es pertinente afirmar que existen diferencias importante respecto a la vieja izquierda tradicional. Varios observadores señalan las continuidades y rupturas con la izquierda tradicional, por lo que el MAS constituye una novedad en términos discursivos y estratégicos. Komadina, por ejemplo, sostiene que las rupturas son más significativas que las continuidades, sobre todo en lo referido a la reproducción de un discurso ideológico estatista y nacionalista. Las rupturas abarcan elementos como “la articulación de reivindicaciones sectoriales y regionales con propuestas nacionales, sin que esto quiera decir que tenga un programa coherente de cambios y reformas. Asimismo, implica la revalorización de la identidad étnica (quechua, aymara) que se superpone a otras identidades (campesino, obrero). Lo que resulta evidente es que este componente es cualitativamente distinto de la visión obrerista y modernizante de la vieja izquierda. El otro elemento es la creación de un sentido de pertenencia (el pueblo, lo popular) en oposición a un adversario (el imperialismo, la oligarquía (...))” (Komadina y Geffroy, 2007: 15)

4.1.3 Papel frente a la crisis del sistema político

Es importante analizar el papel que jugó el MAS frente a la crisis de los partidos tradicionales y del sistema político general que se inicia en el año 2000, siendo este un momento clave en la historia política reciente pues delimita dos realidades de la política nacional. De las entrevistas realizadas surge que el MAS no lideraba la protesta social

²⁶ Entrevista a Moira Zuazo, La Paz- Setiembre de 2010.

²⁷ Entrevista a Salvador Romero, La Paz- Setiembre de 2010.

sino que era, en el año 2000, en plena “guerra del agua”, sólo un actor más que estaba incluso bastante ajeno al conflicto²⁸.. “*La tesis de Hervé Do Alto plantea que, en realidad, el MAS no estuvo en el periodo de la protesta muy activo, de hecho, cuando se abre la crisis estatal en 2000 en Bolivia el MAS no estaba en una posición, digamos, liderando la protesta, definitivamente no*”²⁹. Esta idea es confirmada por la mayoría de los entrevistados³⁰. Javier Hurtado afirma en este mismo sentido que: “*Aquí, incluso cuando fue la “guerra del gas” contra el gobierno de Sánchez de Lozada, no se hablaba del MAS y Evo Morales estaba fuera del país. Entonces, no hubo un protagonismo claro del MAS en estos procesos. El MAS realmente empezó a tener un protagonismo electoral, porque se convirtió en una opción electoral contra los gobiernos de derecha*”³¹.

Resulta claro, luego de haber entrevistado a varios protagonistas involucrados en los hechos, que el MAS era hasta entonces un actor que acompaña el proceso, pero sin liderarlo o impulsarlo. Esto dista de versiones oficialistas que colocan al MAS como el actor protagónico y determinante. La participación del MAS en los conflictos del año 2000 responde más a una necesidad de generar alianzas con otros grupos sociales que participan en las luchas sociales que pusieran en cuestión al gobierno. La estrategia, señala Komadina, “consistía en presentar en cada conflicto social sus demandas corporativas y sectoriales -esencialmente la defensa de la hoja de coca contra la erradicación forzosa- para explotar mejor la situación de crisis y debilidad del gobierno” (Komadina y Geffroy, 2007: 46). A la par de la participación en los conflictos sociales con el fin de debilitar el esquema político y generar alianzas, el MAS desarrolla una línea electoral utilizando los espacios abiertos por la Ley de Participación Popular de abril de 1994. Esta Ley había sido parte sustancial de las reformas electorales (1994-

²⁸ “*Durante el conflicto que duró muchos días, Evo salió de Bolivia por dos veces, invitado por las ONG Europeas, como candidato a Premio Nobel de la Paz, sigue fascinado con esa idea, entonces no participó el MAS. Cuando vio que el gobierno se iba a caer porque lo de la movilización alteña tomó una dimensión gigantesca, entonces aparece Evo, a último minuto es que el MAS también exige la renuncia, y como no siguió el conflicto en la diaria, comienza a hacer unas peticiones que eran totalmente inoportuna*”. Entrevista a Antonio Quiroga, La Paz- Setiembre de 2010.

²⁹ Entrevista a Moira Zuazo, La Paz- Setiembre de 2010.

³⁰ “*Está claro que el MAS fue una de las fuerzas contestatarias más importantes, pero menos radical que otros grupos sociales (...)* El MAS tenía capacidad de movilización, pero no es cierto que en todos los casos el MAS hubiera sido protagonista de las movilizaciones, no lo ha sido en 2003, cuando cayó Sánchez Losada, el MAS acompañó las movilizaciones desencadenadas” Entrevista a Jorge Lazarte, La Paz- Setiembre de 2010.

³¹ Entrevista a Javier Hurtado, La Paz- Setiembre de 2010.

1996) adoptadas con el fin de paliar la crisis de representación del sistema político. No obstante, los resultados alcanzados fueron muy distintos a los esperados, pues abrieron una oportunidad y un contexto propicio para el surgimiento del MAS y otras fuerzas³². Javier Hurtado señala al respecto de esta ley que: *“la derecha la puso un poco con la intención de que los pueblitos se distraigan haciendo sus placitas, pero que no se ocupen de la economía nacional. Y no pasó eso, se ocuparon de sus placitas y de la economía nacional y en gran parte fue esa Ley de Participación Popular la que también abrió la compuerta a este proceso”*³³. Komadina y Geffroy (2007:50) afirman que “las primeras participaciones electorales del movimiento tuvieron una modalidad táctica: acumular poder desde las posiciones del adversario, controlar recursos, amplificar su voz en el Parlamento, pelear la representación con los sectores tradicionales”. Esta estrategia de acción fue generando una acumulación que viabilizó la construcción de una identidad política sumamente poderosa.

³² “La Ley de Participación Popular consagró un nuevo escenario electoral que debilitó la influencia de los partidos políticos tradicionales (hasta entonces imprescindibles para acceder a las instituciones públicas locales y nacionales) y fortaleció la propuesta de construir un instrumento político que intervendría en las elecciones para competir contra éstos” (Komadina y Geffroy, 2007: 30).

³³ Entrevista a Javier hurtado, La Paz- setiembre de 2010.

4.2. Segunda etapa (2003-2005): Más allá del discurso radical y rupturista, capitalización electoral de la crisis del sistema de partidos

4.2.1 Capitalización de la crisis

Tal como se explicó anteriormente el MAS tuvo un rol más bien marginal frente a la crisis política que se abre en el año 2000. El MAS no lidera la protesta y las movilizaciones sino que se pliega cuando ya no hay otra alternativa que la caída del gobierno. Este es un tema importante que ha generado una idea errónea aún sostenida por algunos sectores y es parte de un discurso “oficialista” sobre el protagonismo del MAS en la caída del gobierno de Sánchez de Lozada. Como señala Raúl Prada, más allá del discurso oficial, *“el MAS no lidera, no se puede decir eso, no es correcto decir eso. Lo que hace el MAS es convertirse en el gran instrumento político, cuando se rompen las estructuras simbólicas, las estructuras psicológicas, entre 2000 y 2002, entonces la salida a la que se llega en 2002 es electoral y no movilización, los movimientos no se estaban proyectando electoralmente sino que se estaban proyectando de otra manera (...) pero como se llega a las elecciones eran los únicos que tenían capacidad electoral. En realidad el MAS es un instrumento electoral, el MAS es un instrumento político, entonces ahí los movimientos quedan en suspenso, sin nada que hacer, entonces lo que hacen es apoyar”*³⁴.

El MAS resulta entonces la única alternativa en términos electorales. De hecho, el MAS es definido como un aparato electoral, que logra capitalizar la crisis con un importante triunfo en las elecciones. Zuazo destaca que *“Ese momento cumbre de crisis estatal se va a traducir en resultados electorales, se va a traducir en un crecimiento muy importante, muy grande de la votación electoral hacia el 2005, y ahí es un triunfo muy claro del MAS, pero no por ser el líder de la protesta, si no que se tradujo en un capital electoral, y en un capital democrático ante la crisis de legitimidad de los partidos que llegó a su punto más bajo”*³⁵. El éxito electoral del MAS (Ver Gráficos Anexo 3) ya en 2002 debe ser interpretado como resultado de un contexto particular que lo coloca como única alternativa electoral frente a los actores tradicionales que son asumidos como responsables de la crisis que vive el país. De alguna manera, es la propia crisis la que

³⁴ Entrevista Raúl Prada, La Paz- Setiembre de 2010.

³⁵ Entrevista a Moira Zuazo, La Paz- Setiembre de 2010.

lleva al MAS a ser la segunda fuerza política cuando el propio partido no sospechaba aún un triunfo de esa magnitud. La crisis le otorga un lugar que ningún otro actor estaba en condiciones de ocupar y en ese momento el MAS debe empezar a definir su postura y su estrategia³⁶: *“Aquí es donde se veía si iba a primar una visión de la lucha de los movimientos o de la izquierda nacionalista, ese es el verdadero dilema, vamos a ver la dificultad, porque vamos a ver que desde su fundación hasta hoy una de las características del MAS, como instrumento político, ha sido que es una organización que no puede vivir sin una serie de coaliciones y acuerdos con distintos ámbitos, sociales y económicos del país”*³⁷. Como señala Loayza el éxito del MAS es el resultado de la confluencia de elementos que no son, necesariamente, responsabilidad de sus dirigentes: *“Entonces el MAS empieza a ser el resultado de toda esa coyuntura que, insisto, no es que el MAS ha surgido desde el principio como una alternativa política, simplemente es que ha empezado a utilizar los canales que el Estado le ofrecía para lograr representaciones y seguir defendiendo los intereses de los cocaleros, como era al principio”*³⁸. En el mismo sentido Komadina explica la necesidad de entender el triunfo del MAS a partir de los “márgenes de oportunidad política” que representa la profunda crisis que vive el Estado y el colapso del sistema de partido políticos.

Por último este éxito electoral se debe a la debilidad de los partidos, como afirma J. Hurtado, tanto de derecha como también de izquierda: *“Yo creo que es importante ver que el MAS se convierte en una fuerza nacional producto del fracaso de la derecha pero también de la ausencia de la izquierda. La izquierda desaparece, y obviamente el MAS se va convirtiendo, en un escenario típicamente electoral, va ocupando el rol de oposición partidaria”*³⁹.

³⁶ Al explicar el éxito del MAS, Lazarte señala que: *“Por un lado, a los efectos inmediatos de una formidable crisis que el país empezaba a vivir en el año 2000, el país estaba, digamos, a la deriva, erosionado. Los nuevos movimientos sociales, el protagonismo de los sectores indígenas, habían sacudido al país, provocando un descrédito mucho más grande de los partidos políticos, que han hecho que la población pensara que era mejor prescindir de los partidos que seguirlos manteniendo en el poder y eso favoreció a todas las corrientes anti sistémicas, y claro, de esas corrientes, la más importante sin duda era el MAS, habían muchos otros grupos también anti sistémicos, pero el MAS había empezado cada vez más a merecer el apoyo electoral, digamos del voto anti sistémico en Bolivia”*.

³⁷ Entrevista a Oscar Vega, La Paz- Setiembre de 2010.

³⁸ Entrevista a R. Loayza, La Paz- Setiembre de 2010.

³⁹ Entrevista a J. Hurtado, La Paz- Setiembre de 2010.

4.2.2 De partido antisistema a la estrategia electoral:

En este apartado buscamos profundizar el análisis acerca del cambio de estrategia que vive el MAS de cara a las elecciones municipales de 2004 y que refleja una modificación en su estructura y en su propia condición, al pasar de movimiento a partido y de la protesta a la propuesta. En tal sentido, Komadina y Geffroy (2007-4) sostienen que: “el tránsito de las luchas reivindicativas al movimiento político no se produce espontáneamente; ocurre cuando la elite del movimiento, en consulta con sus bases, diseña una estrategia de poder, o sea cuando actúa conforme a un cálculo estratégico que implica la codificación y la coordinación de la protesta social desde el campo específicamente político. La noción de estrategia resulta un instrumento teórico útil para explicar tanto los esquemas cognitivos de los dirigentes del MAS como la especificidad de sus prácticas”.

Tomando esta noción de estrategia política, definimos como punto de inflexión entre una estrategia antisistémica y una estrategia electoral, al año 2003 y más precisamente al escenario generado tras la caída del gobierno de Sánchez de Lozada.

En primer lugar hasta el año 2003 el MAS privilegia una estrategia antisistémica de desestabilización y deslegitimación del régimen, que va asumiendo protagonismo en la lucha y la movilización como un actor importante, aunque no el único ni el principal. Con un discurso contestatario y rupturista el MAS se consolida, como una opción electoral exitosa. En las elecciones nacionales de 2002, el MAS se torna un actor central al transformarse en la segunda fuerza electoral del país. Se produce entonces un viraje estratégico: el movimiento dejó de percibir el espacio electoral como un “terreno del enemigo para asumir plenamente esta línea” (Komadina y Geffroy, 2007: 36). En este momento el MAS se ve en la necesidad de pensarse como una alternativa real de gobierno⁴⁰: *“Los dirigentes del MAS, particularmente Evo Morales, a partir del 2002, a su razonamiento anti sistémico de movilizarse para provocar a la desestabilización política, empezó a pensar cada vez más en términos políticos, ya no eran simplemente estratégicos, no se consideraban solamente fuerza contestataria, oposición, si no que*

⁴⁰ Señala Lazarte en la entrevista realizada que: *“en 2002 Evo Morales y los dirigentes del MAS se me aproximaron para pedirme que les ayude a formar el gobierno, porque no estaban en condiciones de gobernar Bolivia, pero ya tenían que pensarlo, puesto a que se había producido un resultado electoral que ellos no imaginaban, en seis segundos se les abrió la posibilidad de pensar en ciertas alternativas gubernamentales, por tanto tenían que empezar a razonar también la política de una manera distinta”* Entrevista a Jorge Lazarte, La Paz- Setiembre de 2010.

*debían pensar, después de las elecciones del 2002, que podían ser alternativa gubernamental o de poder en Bolivia, entonces había que empezar a calcular.*⁴¹.

Sin embargo, sostenemos que la consolidación de una nueva estrategia política se da recién en el año 2003, luego de la caída de Sánchez de Lozada, porque en el año previo: i) aun estando en el parlamento, el MAS sigue apostando a la desestabilización como estrategia política y, ii) más allá de la centralidad del partido en el escenario político y de su incorporación al parlamento, no se consolida aun como actor determinante en el sistema⁴². La contrastación de la postura del MAS en el gobierno de Sánchez de Lozada y en el posterior de Carlos Mesa, muestra un cambio fundamental en su conducta: *“En el 2002, si tu analizas la revuelta contra Sánchez de Losada, en febrero y luego octubre, podrás ver que es una coalición de actores que se movilizan, que no están bajo la conducción del MAS, que el MAS es un actor lateral”*⁴³. En tal sentido Komadina y Geffroy (2007:62) reconoce que la participación del MAS en la revuelta contra Sánchez de Lozada se caracterizó por una “prudencia táctica” basada en el cálculo del beneficio político de la movilización. De esta forma el MAS se incorpora a la lucha una vez que las organizaciones sociales estaban ya comprometidas en la movilización, con el objetivo de no perder el arraigo con estos sectores..

En cambio, una vez establecido el gobierno de Mesa, el MAS cumple un papel protagónico para viabilizar ciertos procesos. Sin dejar de ser oposición y diferenciarse del gobierno, genera un apoyo indirecto que le permite al presidente desarrollar ciertos márgenes de gobernabilidad. En tal sentido varios actores hablan de una colaboración con el gobierno de Mesa que pone al MAS como un actor sistémico e incluso moderado. *“Carlos Mesa contó con el apoyo tácito de Evo Morales durante los primeros 14 meses de gobierno; aunque el respaldo era ambiguo (el instrumento se distanciaba permanentemente de los actos gubernamentales en función de una estrategia propia), fue suficiente para asegurar la sobrevivencia política del gobierno”* (Komadina y Geffroy, 2007: 73). De igual modo, Lazarte afirma que existió una colaboración y una relación de cierta dependencia: *“En el caso de Mesa su proximidad fue evidente, la dependencia*

⁴¹ Entrevista a Jorge Lazarte, La Paz- Setiembre de 2010.

⁴² Hugo Moldiz, en la entrevista realizada señala: *“El MAS fue un factor más que no gravitó desde el congreso, donde ya había representación parlamentaria, que no gravitó para acelerar la crisis estatal”*. Entrevista a Hugo Moldiz, La Paz- Setiembre de 2010.

⁴³ Entrevista realizada a F. Mayorga, La Paz- Setiembre de 2010.

del gobierno de Mesa de los movimientos que habían provocado la caída de Sánchez de Losada. Ahí Carlos Mesa sabía que precisaba el apoyo del MAS, y el MAS tenía capacidad de presión externa, si quería movilizar a su gente en la calle, o interna a través de vasos comunicantes hacia el gobierno”⁴⁴. En este sentido Mayorga afirma que: “el hecho de que el MAS esté en una actitud de colaboración con Carlos Mesa, o sea, de diferenciación pero con colaboración con Carlos Mesa, obviamente le da una buena imagen al MAS. Porque, te voy a dar un solo ejemplo de eso, Mesa llama al referéndum por el gas - es el primer referéndum que hay en Bolivia en este ciclo democrático, y es por el tema del gas- entonces, quienes apoyan, los únicos que apoyan el referéndum son los del MAS, nadie más”⁴⁵. Esto indica, concluye Mayorga en la entrevista realizada, “que mirando hacia atrás, es como si el MAS hubiera tenido una especie de conducta racional, y de adaptación a las coyunturas”⁴⁶.

Podemos concluir a partir de lo expuesto que efectivamente hay un cambio de estrategia y que el MAS pasa a ocupar un lugar diferente a partir de 2003, lo cual marca el inicio de una nueva etapa de cara a las elecciones municipales de 2004, en la que consolidará no sólo su centralidad y protagonismo sino su poder político y electoral en el sistema.

4.2.3 Construcción del discurso

En este período el MAS va construyendo y consolidando un discurso vinculado al proyecto político nacionalista orientado hacia la recuperación estatal de los recursos naturales en pro de una país productivo, basado en una alianza de clases y sosteniendo los clivajes nación/antinación y pueblo/oligarquía. La construcción discursiva no es algo lineal y previamente definido, sino que va proyectándose y adaptándose en el proceso: *“El MAS empieza a asumir, digamos, ese discurso, pero centrando en este intercambio discursivo, porque no es que el MAS hacía un programa y lo presentaba en elecciones y la gente elegía esa propuesta; el MAS en el 2005 es el primer sorprendido con su mayoría absoluta, y va creando el discurso en el camino. Pero ya no hay una linealidad, no es una linealidad, ni es un escenario político convencional de izquierda o*

⁴⁴ Entrevista a Jorge Lazarte, La Paz- Setiembre de 2010.

⁴⁵ Entrevista realizada a Fernando Mayorga, La Paz- Setiembre de 2010.

⁴⁶ Entrevista realizada a Fernando Mayorga, La Paz- Setiembre de 2010.

de derecha donde están todos ubicados (...) es un intensísimo espacio de dinámica discursiva”⁴⁷.

Mayorga (2006:4). afirma que el MAS encarna un cambio político basado en el proyecto de reforma estatal en el que se mezcla nacionalismo e indigenismo. Este proyecto se instala como nuevo proyecto hegemónico basado en nuevos ejes discursivos: “nacionalismo estatista y multiculturalismo indígena”. Estos dos ejes refieren así, por un lado, al retorno del nacionalismo al centro del discurso político, basado fundamentalmente en la nacionalización de los hidrocarburos y los recursos naturales; y por otro a la ruptura de los códigos tradicionales de exclusión social de raigambre étnico-cultural. Al respecto surge de varias entrevistas que la incorporación de la reivindicación étnico cultural es muy posterior al surgimiento del MAS que nace bastante ajeno a este discurso. En tal sentido Quiroga explica que fue García Linera quien incorporan este elemento de cara a las elecciones nacionales de 2005 y que hay un uso muy instrumental de la temática: “Álvaro García y su gente, un grupo de intelectuales, son varios antropólogos y tal, han metido este discurso indigenista dentro del MAS, y Evo Morales ha visto que tiene una gran potencialidad política nacional y una proyección internacional indudable. Era mejor que no lo vean a él como cocalero si no como líder indígena, líder espiritual de los indígenas, eso es lo máximo a lo que puedes aspirar. Yo creo que ahí hay un uso instrumental, del discurso indigenista”⁴⁸. En el mismo sentido Hurtado señala: “porque en su discurso el presidente, yo te diría, descubre la Pachamama poquito antes de ser presidente y se engulle de esa mística al momento de su ascensión”⁴⁹.

El apoyo electoral otorga al MAS un lugar como “principal actor estratégico” del sistema político, lo que implica una nueva correlación de fuerzas así como también “la posibilidad de establecer un nuevo principio hegemónico, capaz de articular de otra manera las relaciones entre Estado, economía, política y sociedad en torno de proyecto de reforma estatal...” (Mayorga, 2006:5). Stefanoni (2010:5) habla también de nacionalismo popular como núcleo ideológico del partido que, “recupera casi por completo los imaginarios modernizadores, industrialistas y desarrollistas, resumidos en

⁴⁷ Entrevista a Fernando Mayorga, La Paz – Setiembre de 2010.

⁴⁸ Entrevista a Antonio Quiroga, La Paz- Setiembre de 2010.

⁴⁹ Entrevista a Javier Hurtado, La Paz- Setiembre de 2010.

la propuesta de ‘Estado productivo social protector’ del Vicepresidente Álvaro García Linera, y matizado con expresiones ‘pachamámicas’ periféricas y bastante retóricas, de algunos sectores gubernamentales, sobre el ‘vivir bien’, sin cuerpo en las políticas oficiales”. De este modo, el espacio discursivo y el sentido común oficialista fue copado por lo que define como etnonacionalismo o ‘*un nacionalismo popular parcialmente etnizado*’”. (2010: 15)

A su vez el Vicepresidente ha definido el proyecto económico en marcha con un controvertido e innovador concepto, que ha despertado muchas interrogantes, como es el de “*capitalismo andino*”. Basado en la idea una “modernidad pluralista” y no homogeneizadora sostiene una metáfora sobre la locomotora para explicar el orden económico estratégico a impulsar: “El estado es lo único que puede unir a la sociedad, es el que asume la síntesis de la voluntad general y el que planifica el marco estratégico y el primer vagón de la locomotora económica. El segundo es la inversión privada boliviana; el tercero es la inversión extranjera; el cuarto es la microempresa; el quinto, la economía campesina y el sexto, la economía indígena. Este es el orden estratégico en el que tiene que estructurarse la economía del país” (Stefanoni, 2010: 14). Como se puede observar, el papel del Estado es fundamental para representar lo que define como “voluntad general”, implicando una capacidad de síntesis y conjunción de la pluralidad y diversidad, así como para posibilitar la convivencia de las pluralidades uniando a la sociedad. El Estado debe planificar el programa económico y promoverlo, implicando una actitud activa y decisiva para el recorrido de la locomotora. Elisabeth Salguero afirma que el MAS “*tiene un origen de izquierda, del socialismo, pero que con el tiempo ha ido creando su propia filosofía y su propio concepto de socialismo comunitario, socialismo andino amazónico, un socialismo que implican y que está reflejado un poco en plan nacional de desarrollo, una Bolivia soberana, digna y productiva para vivir bien, todo eso tiene su sentido y su propia filosofía política*”⁵⁰.

Esta tesis del capitalismo andino-amazónico “actualiza aquella antigua narrativa burguesa que promovía la transformación del pequeño productor en capitalista y la transformación de una sociedad de pequeños productores en una sociedad capitalista, ideas ciertamente legitimadas por un fuerte discurso indigenista de identidad cultural

⁵⁰ Entrevista a Elisabeth Salguero, La Paz, Setiembre de 2010.

que se ha convertido en el distintivo de lo nacional y lo popular en Bolivia durante los últimos años” (Lorgio Orellana, 2006: 48)

Se puede hablar entonces, siguiendo a Svampa y Stefanoni (2007:75), del camino hacia una renovada y moderada versión del capitalismo de Estado que pretende limar los aspectos más negativos del mismo. “una variante andina de “economía social de mercado” que, si bien plantea un cierto revisionismo en relación a la ortodoxia neoliberal acompañada de un discurso que sentencia la sepultura del neoliberalismo, en la práctica no termina de romper con ella”. (Lorgio Orellana, 2006:54)

Por último, Mayorga (2006) afirma que se han modificado los parámetros de gobernabilidad, y que el MAS combina una retórica radical con decisiones moderadas, en tal sentido se puede hablar de un radicalismo discursivo que no es acompañado en las decisiones.

4.3 Tercera etapa (2005 - 2010): Partido sin sistema de partidos

4.3.1 El MAS es un partido político ¿Verdadero o falso?

Llegando al presente punto nos parece relevante retomar el debate respecto a si el MAS es o no un partido político. Esta discusión refleja una diversidad de interpretaciones así como la ausencia de una definición clara respecto a cuál es la naturaleza del MAS. La revisión exhaustiva de documentos y el contraste con las entrevistas realizadas, muestra que esta pregunta es sumamente pertinente dada la ambigüedad de definiciones y argumentos que se manejan, lo cual revela la inexistencia de un criterio único y compartido.

Komadina y Geffroy (2007:2) sostienen que “el MAS tiene características inéditas en la historia boliviana y, por ende, resulta insatisfactorio definirlo como una federación de movimientos sociales (a pesar de estar vinculado estrechamente a ellos) o como un partido político (a pesar de cumplir con los requisitos oficiales para intervenir en los procesos electorales). Lo novedoso del MAS (...) consiste en que se trata de un movimiento político que actúa en las fronteras entre la sociedad civil y el campo político democrático representativo”. Esta interpretación de la existencia híbrida es

recurrente en la literatura analizada y entre los entrevistados, en ese sentido Lazarte señala: *“Tiene una existencia híbrida entre el partido, para decir de alguna manera, y un sindicato, porque no es ni lo uno ni lo otro, y además dice que es uno de ellos pero niega rotundamente que sea lo otro (...) No es un partido moderno, se llama partido moderno, cuya característica, la más importante sin ser la única, es que hay una estructura que lo organiza, eso no existe”*⁵¹. Y hay quienes niegan rotundamente que el MAS sea un partido político aún estando en el gobierno: *“lo que estamos viendo en Bolivia es una muestra de lo frágil que es un movimiento social que además sea gobierno y que no es un partido político, porque no hay una jerarquía, no hay una disciplina, no hay un orden”*⁵².

Ahora bien, si volvemos a la definición de partido de Sartori, queda a nuestro entender poco margen para la duda: *“Un partido es cualquier grupo político que se presenta a elecciones y que puede colocar mediante elecciones a sus candidatos en cargos públicos”* (1992:90). En virtud de lo expuesto hasta aquí, podemos afirmar que la definición mínima coloca al MAS indiscutiblemente como un partido político. Es posible afirmar, coincidiendo con Mayorga⁵³, que el MAS es un partido “atípico” e incluso un partido en vías de institucionalización, en un doble sentido, tanto en su estilo de acción política como en sus modalidades organizativas híbridas. Pero, como afirma Zuazo, más allá de las debilidades institucionales y organizativas no deja de ser un partido político: *“Es un partido, con debilidades institucionales, sin duda, con problemas para establecer un debate democrático interno, eso no es ninguna pregunta, tiene esos problemas; pero no es una cosa, no es digamos una institución, o una organización con un carácter diferente, para mí es un partido en sus orígenes, como hay tantos otros ejemplos en el mundo”*⁵⁴.

Es necesario atender la relación entre el partido y el sindicato, y preguntarse, siguiendo a Komadina y Geffroy (2008:94), si el MAS es aún hoy un mero brazo electoral de un ente sindical. Al respecto la antropóloga Miriam Vargas sostiene que: *“no se trata exactamente de la superposición de dos estructuras organizativas, el sindicato y el partido, sino de un proceso en el cual se entretajan exitosamente diversas estrategias de*

⁵¹ Entrevista a Jorge Lazarte, La Paz- Setiembre de 2010.

⁵² Entrevista a Javier Hurtado, La Paz – Setiembre de 2010.

⁵³ Komadina y Geffroy, 2007: 17.

⁵⁴ Entrevista a Moira Zuazo, La Paz – Setiembre de 2010.

lucha”. Se plantea la idea de una estructura organizativa dual que combina la movilización social, basada en la acción de la organización sindical campesina indígena, con la acción política, basada en la organización política electoral. Esta estructura dual se apoya inicialmente sobre la base del movimiento cocalero, pero que va organizándose en “una estructura política semi profesionalizada, en función de la división territorial y político administrativa de la República, con niveles representativos jerárquicos que personifican y dan la imagen de una organización unida” (2007: 98). Estas instancias revelan la existencia de una estructura partidaria de funcionarios, cargos y jerarquías que operan en el ámbito político institucional con una amplia autonomía respecto de las bases sindicales y sociales.

Estos autores también señalan que el MAS puede definirse como un acontecimiento político que “no se limita a ser una continuidad instrumental del sindicato en la trama política, sino que involucra una estrategia de captura del poder (que se llamará estrategia democrática) y una plasticidad táctica que le ha permitido adaptarse tanto a situaciones de conflicto como a coyunturas electorales” (2007: 7). Esta estrategia democrática se define, a nuestro entender, a partir del 2003 con la caída de Sánchez de Lozada, momento en el que el MAS comienza a asumirse como actor central del sistema político y a consolidarse como una opción electoral viable. Esto es señalado desde las posturas más críticas, como una derechización del MAS y el abandono del camino revolucionario. Vega afirma que es necesario entender para poder comprender históricamente al MAS que su conformación y desarrollo “*no obedece al sistema partidario, pero en la medida que forma parte de ese tablero que son los partidos, va a tener comportamientos como tal; y va a ser en esta tensión, no solamente hasta el 2005, si no también pos 2005, yo diría son las propias dificultades de ser un partido ganador, y no solamente ganador, si no triunfalista*”⁵⁵.

Pero es importante abordar el concepto de plasticidad táctica presentado por Komadina y Geffroy (2007:7) entendiendo que es un factor importante en la configuración del partido. Esta idea de la plasticidad del partido es vista como una ventaja que le ha permitido adaptarse a diferentes contextos y escenarios, moviéndose alternativamente o incluso en simultáneo en el plano electoral y en el campo del conflicto social. Este tema

⁵⁵ Entrevista a Oscar Vega, La Paz- Setiembre de 2010.

es abordado por Steve Levitsky (2003) quien entiende necesaria la adaptación de los partidos de base sindical a los nuevos escenarios como condición de supervivencia del partido. En tal sentido adopta un enfoque centrado en la organización “considerando que las estructuras internas de los partidos actúan como variables intervinientes, que condicionan sus reacciones frente a las transformaciones operadas en su entorno. Asimismo, avanzamos un paso más, al jerarquizar la importancia de las estructuras partidarias informales y no institucionalizadas” (Levitsky, 2003: 4). El argumento central del autor es que los bajos niveles de institucionalización tienden a generar una flexibilidad de las estructuras partidarias que hacen posible una mejor capacidad de adaptación. Es decir que, más allá de las ineficiencias y fallas que pueda generar una baja institucionalización, representa una ventaja para la supervivencia del partido en contextos de crisis y cambios. Este argumento nos resulta interesante en dos aspectos, en primer lugar porque reafirma la existencia y capacidad de partidos con bajos niveles de institucionalización que, no sólo no dejan de ser consideradas partidos políticos sino que, en segundo lugar, tienen una ventaja comparativa en términos de adaptabilidad y supervivencia. Esta perspectiva permite una lectura distinta del MAS como partido de base sindical con bajo nivel de institucionalización y una alta capacidad de adaptación a los contextos de crisis, lo cual explicaría en gran medida su éxito electoral. Tomando el trabajo de Harmel y Janda (1994) Levitsky explica que la adaptación partidaria “puede entenderse como una serie de cambios en la *estrategia* y la *estructura*, llevados a cabo como reacción a cambios en las condiciones del entorno, o en previsión de ellos, que favorecen la capacidad de un partido para satisfacer su objetivo primario” (2003:13). Para que la adaptación sea exitosa plantea tres condiciones necesarias: la elección de una estrategia apropiada por sus dirigentes; que éstos logren convencer al resto del partido de la necesidad del cambio del proyecto tradicional del partido; y por último, el partido debe lograr persuadir al electorado de las ventajas de la nueva estrategia (Levitsky, 2003: 13).

Es posible analizar el caso de estudio desde esta perspectiva entiendo que el MAS es sí un partido político, pero un partido distinto a los partidos tradicionales de Bolivia, un partido con bajos niveles de institucionalización que podríamos definir como “flexible”. Al respecto Levitsky (2003:20) propone una dimensión central del concepto de institucionalización que es la de “rutinización” definida como: “el proceso por el cual

las normas y procedimientos se difunden entre los actores y son aceptados, acatados y hasta “dados por sentados””. De esta forma, Levitsky propone tres categorías de rutinización: *formal, informal o débil*. El MAS puede ser definido como un caso de rutinización débil que refiere a las situaciones en que: “las normas y procedimientos (tanto formales como informales) son fluidos, cuestionados y habitualmente soslayados o ignorados” (2003:20). Esta condición, si bien implica ineficiencias y dificultades organizativas, le ha permitido al MAS encontrarse en una situación de ventaja para adaptarse al contexto de crisis política.

Por último, resulta claro que la rutinización de las normas influye en la flexibilidad estratégica del partido. El autor señala tres dimensiones de la misma: en primer lugar, la capacidad de renovación de las clases dirigentes; en segundo lugar, la autonomía de que disponen los dirigentes o su “margen de maniobra”; y en tercer lugar, la capacidad de la estructura del partido de adaptarse y modificarse, entendida como su “flexibilidad estructural” (Levitsky, 2003:22).

Analizando la institucionalización del MAS en estas tres dimensiones definidas, encontramos que es un partido con un alto grado de flexibilidad estratégica dado: 1) los altos márgenes de renovación de los dirigentes⁵⁶; 2) los altos niveles de autonomía de la clase dirigente respecto de las bases y la falta de mecanismos institucionales o formales de control e incidencia; y 3) el alto nivel de flexibilidad de las estructuras y capacidad de modificarse a los cambios del entorno.

Al respecto Romero señala: *“Una decisión que a mí me llamó mucho la atención porque rompía con las lógicas, en Bolivia y en el mundo en general, es que el MAS no llevó a nadie de sus parlamentarios del 2005 a la reelección, y ni uno dijo “esto no es posible”. Dijeron “vamos a renovar”, y renovaron a todas sus bancadas, el Presidente de la cámara de diputados de 4 años y nada, hasta luego. El Presidente, todos hasta luego, es decir, y ahí honestamente nadie tiene más autonomía que el MAS con respecto a Evo”*⁵⁷.

⁵⁶ Analizando la lista de Parlamentarios del MAS del 2002 al 2009 observamos que de un total de 187 diputados únicamente dos permanecen más de un período. Y en el caso de los senadores, de un total de 44 no hay ningún caso de permanencia. (Ver Anexo 4)

⁵⁷ Agrega: “para decirlo en términos brutales, a Evo le da lo mismo Chana que Juana en la metería de candidaturas parlamentales, que el candidato de la circunscripción 41 del Norte de Potosí, sea Juan Pérez

En referencia al nivel de autonomía de la clase dirigente es posible afirmar que existe un distanciamiento paulatino entre los intereses del partido y los de las bases sociales y sindicales, así como un proceso de automatización del partido en la toma de decisiones. Es decir, el MAS va generando determinados intereses partidarios, que responden al poder que tiene y a la propia función de gobierno, que van independizándose y diferenciándose de los intereses propios de las bases. Esto es entendido como un proceso inevitable y lógico, pero que a su vez trata de ser ocultado en el discurso. Mayorga afirma que en el vínculo con los sindicatos: *“hay una relación de permanente negociación, hay una afinidad discursiva, claramente facilita esa relación. El MAS tiene capacidad representativa de esas identidades y de esas demandas, pero cuando no se traduce esto en políticas públicas o en decisiones institucionales, hay momentos donde esa relación se debilita, porque no es una presencia orgánica dentro del partido”*⁵⁸. Este proceso ha ido generando discrepancias internas y conflictos de los sindicatos y movimientos sociales con el gobierno que los ha llevado a enfrentarse públicamente, y es un hecho cada vez más frecuente. Javier Hurtado afirma: *“Yo creo que ahora está en el gobierno se comienzan alejar, porque hay intereses cada vez más corporativos de grupos de poder al interior del MAS que no responden a lo que fue siempre el mandato de las bases (...) Se empiezan a alejar por intereses caudillistas y no hay una fuerza partidaria que imponga una disciplina, una decisión programática, un norte”*⁵⁹. En el mismo sentido Zuazo sostiene que: *“Lo que tú tienes hoy día especialmente a partir del 2005 es una centralización, un fomento de caudillismo, no hay muchos espacios, o casi no hay espacios de debate democrático interno, entonces tampoco las bases tienen una gran capacidad, ni siquiera plataformas, espacios donde puedan discutir”*⁶⁰.

o Enrique Gómez lo tiene sin cuidado, porque sabe que para el diputado el margen para decir “no, yo estoy en contra de las decisiones” es nula, entonces le da lo mismo. Tenía toda una bancada parlamentaria y decidió cambiarla, no paso nada, el MAS no perdió un solo voto, los disidentes que se fueron sacaron 13 votos. Estos parlamentarios los saca el día de mañana y no se desmorona ni el MAS ni hay una crisis de gobernabilidad, o sea, en eso está absolutamente tranquilo, y por eso le da lo mismo cualquiera sea sus parlamentarios”. Entrevista a Salvador Romero, La Paz- Setiembre de 2010.

⁵⁸ Entrevista a Fernando Mayorga, La Paz –Setiembre de 2010.

⁵⁹ Entrevista a Javier Hurtado, La Paz –Setiembre de 2010.

⁶⁰ Entrevista a Moira Zuazo, La Paz- Setiembre de 2010.

4.3.2 Estructura Interna: organización y participación

Para analizar la estructura interna del MAS es necesario aproximarnos a la regulación y al marco jurídico boliviano, lo que nos permite contextualizar y entender mejor sus características. Según el Lazarte (2006) la primer mención a los partidos políticos se encuentra en la Ley Electoral de 1908 que permanece vigente (con modificaciones menores), hasta la aprobación de la Ley de Partidos de 1999. Cabe señalar como hecho importante que en un primer momento los partidos no eran las únicas organizaciones con capacidad de representación política, hecho de suma importancia para comprender la realidad. Con la revolución del 1952 se abre una nueva etapa que otorga a los partidos políticos el monopolio de la representación, reconociéndolos como "los 'únicos facultados para intervenir en elecciones', marcando así una ruptura con el periodo anterior, en el cual eran posibles candidaturas ciudadanas sin partidos (...) el corolario de este reconocimiento fue la obligación legal de que los candidatos a los cargos electivos debían estar afiliados a un partido 'reconocido' y ser 'postulados' por él (artículo 122)" (Lazarte., 2006: 244). Esta situación se mantiene hasta las reformas de 2004 que cambian de manera sustancial la condición jurídica de los partidos otorgando a las agrupaciones ciudadanas y pueblos indígenas la misma la facultad de la representación política. En tal sentido, estas organizaciones acceden a la posibilidad de presentar candidatos a los cargos electivos. Esta transformación es fruto de la crisis de representación política y de legitimidad de los partidos: "Estas reformas constituyen un cambio de algunas de las reglas esenciales del juego político que estuvieron vigentes en los últimos cincuenta años. La magnitud y profundidad de la crisis de octubre de 2003, hicieron inevitable una reforma que los partidos habían resistido durante tantos años" (Lazarte 2006: 247). En cuanto a las funciones que se le reconoce a los partidos junto a las organizaciones ciudadanas y pueblos indígenas son las de: i) concurrir a la voluntad popular; ii) ser estructuras de reclutamiento del personal político y gubernamental; iii) función de gobierno; iv) función educativa "promoción y defensa de los valores éticos y morales de la sociedad" (Lazarte 2006: 250).

A su vez se establecen ciertos requisitos básicos para la formación de partidos políticos tales como la conformación de un programa de gobierno, estatutos orgánicos, la presentación un mínimo del 2% del total de votos válidos de la elección anterior en los libros de registro de la Corte Electoral. Además existen requisitos para el

mantenimiento del reconocimiento jurídico como el obtener al menos el 3% de los votos válidos de la elección anterior, y no dejar de presentarse a dos elecciones sucesivas. Al respecto señala Lazarte que es más difícil poder mantener un partido que formarlo y que esto promueve la formación de alianzas políticas como una forma de subsistencia para los partidos "chicos".

Por otro lado, el autor consultado señala que no existe una norma respecto al alcance territorial de los partidos (local, regional o nacional), y tampoco hay una disposición respecto de la obligación de elecciones primarias.

Por último desde 1999 se establecen "cuotas" en las candidaturas que garanticen la participación de mujeres en las listas a candidatos, la ley de partidos "establece una cuota no menor al 30% en todos los niveles de dirección del partido y en las candidaturas a los cargos electivos" (Lazarte, J., 2006: 259).

El análisis de la estructura interna del MAS revela, a decir de Harten (2007:4), una diferencia importante con la de un partido tradicional, "por su informalidad, descentralización e influencia inmensa de organizaciones informales". La estructura interna del MAS responde claramente a la tradición campesino - sindical dado el origen del partido. De igual forma, Zuazo (2008:39) explica que uno de los elementos que caracteriza al MAS-IPSP es que: "por su origen campesino e indígena, el partido recoge la tradición organizativa sindical campesina de toma de decisiones colectivas en procesos horizontales en amplios y cabildos, en los cuales algunas veces la forma de elección es el voto secreto". Los mecanismos son diversos siendo el congreso, el cabildo, el ampliado o la asamblea general, en las que las decisiones pueden ser tomadas por votación abierta, es decir a mano alzada, por votación democrática con voto secreto, o por aclamación. Estos procesos están sujetos a un nivel de incertidumbre y flexibilidad siendo que no está normado sino que está sujeto al respeto de normas y costumbres (Zuazo, 2008: 39). En el área rural en general se observan una diversidad de formas de participación y de toma de decisión que varían, siendo, en rasgos generales un proceso horizontal.⁶¹

⁶¹ En tal sentido se observan dos ramas: "la de la elección o designación desde las bases en los sindicatos campesinos, y la de la designación por usos y costumbres en las comunidades originarias tradicionales,

La estructura organizativa es reflejo del momento de formación y desarrollo del partido, es decir, de la transición de una confederación de organizaciones sociales corporativas a un partido político. Do Alto (2009:62) explica: “Fundado en enero de 1999 sobre la iniciativa de Evo Morales y sus seguidores, el MAS-IPSP se presentó inicialmente como una suerte de “extensión” del sindicalismo rural en el seno del terreno político institucional. En este sentido, la militancia política se presentaba como la lógica continuidad de una trayectoria militante rural –una tendencia reforzada por la gradual hegemonía de Morales sobre el conjunto del movimiento campesino, al haber logrado marginar a sus rivales Felipe Quispe y Alejo Véliz–, y no como una actividad paralela al trabajo sindical, como solía ser el caso en el sindicalismo cobista. Y esta “carta genética” tendrá una influencia decisiva sobre la constitución del partido posteriormente”.

Por su parte, Antonio Quiroga afirma que al interior de la estructura hay un claro verticalismo y poco margen de democracia interna; esto plantea una paradoja en el sentido de que: *“así como el sindicalismo ha tenido la posibilidad de inducir procesos de democratización importantes en la sociedad, también internamente tiende a estructuras muy poco democráticas, tiene un efecto democratizador pero internamente son instituciones muy oligarquizadas para llamarlo así, hay una dirigencia sindical inamovible, el caso más emblemático de eso es el de Evo Morales. Evo Morales es hace 25 años el Presidente de las 6 federaciones del trópico de Cochabamba, no han cambiado de presidente, pueden cambiar los mandos intermedios, pero hay un cacique ahí inamovible, lo mismo pasó el ámbito minero y en la central obrera. Entonces hay una tradición caudillesca, muy fuerte, y de una disciplina sindical y muy vertical para efectos de la gobernabilidad interna”*⁶³.

En consecuencia, las tres direcciones o cabezas del partido refieren a tres sectores campesinos que dan origen al “instrumento político”: una dirección nacional, direcciones departamentales y direcciones provinciales (Zuazo, 2008: 47). A su vez, se irradia una estructura organizativa que está basada en el modelo de las organizaciones corporativas campesinas como modelo de participación de la sociedad organizada, que

en el segundo caso, de acuerdo a una lógica de turno, rotación y designación en cabildo abierto" (Zuazo, 2008: 35).

⁶³ Entrevista a Antonio Quiroga, La Paz- Setiembre de 2010.

se extiende al resto de los sectores corporativos organizados, tanto urbanos como heterogéneos. “Esta estructura organizativa no es una estructura formal y jerárquica de toma de decisiones, sino una fusión entre organizaciones sociales e instrumento político, lo que se refleja en tres niveles: La propia estructura organizativa, que en los niveles más locales está fusionada al ‘partido’; en el proceso de toma de decisiones que bajan en consulta a las bases; la propia percepción de los miembros del MAS-IPSP” (Zuazo, 2008: 47).

La trayectoria organizativa del MAS responde a su crecimiento en términos electorales que fue demandando “una organización nacional relativamente centralizada”. De esta forma, “el MAS adoptó una estructura de rasgos partidarios establecida en su Estatuto Orgánico, norma que reconoce direcciones nacionales, departamentales, regionales, provinciales, de sección y sectoriales. Pero ellas representan una suerte de estructura formal que no ha logrado ser estabilizada e interiorizada entre los militantes” (Komadina y Geffroy, 2007: 100). Esta estructura permite cuestionar la idea de instrumento, en tanto artefacto, en manos de redes sindicales, y “reconoce implícitamente la primacía y la autonomía de la dirección política respecto de los sindicatos” (Komadina y Geffroy, 2007: 100). La idea que subyace a esta organización política es, a decir de Quiroga: *“que la función pública es parte del partido, es parte del Estado que es parte del pueblo, porque el pueblo gobierna directamente, sin intermediarios, ese es más o menos el modelo”*⁶⁴.

Por último es importante destacar el tipo de afiliación, el cual responde al esquema organizativo descrito, que es de estructura indirecta⁶⁵ según define Zuazo utilizando las categorías propuestas por Duverger: *“por su formación y por su origen, tú no puedes ir a inscribirte al MAS individualmente, son las organizaciones sociales, campesinas en este caso, las que dan origen al MAS, y de hecho hasta hoy día la participación es a*

⁶⁴ Entrevista a Antonio Quiroga, La Paz- Setiembre de 2010.

⁶⁵ Concebido en gran medida como un partido indirecto (al cual, al menos en teoría, los militantes acceden a través de sus organizaciones sindicales, como fue el caso, originalmente, del Partido Laborista inglés¹⁶), el hiato entre partido de los sindicatos y partido hegemónico se intentó resolver mediante la figura del “invitado”, lo que deja de inmediato en evidencia el carácter subordinado de estas incorporaciones. (Do Alto y Stefanoni, 2010: 311).

través de organizaciones sociales. Tu perteneces al MAS a través de tu federación de junta vecinal o a través de tu sindicato de profesionales, o a través de tu sindicato campesino; pero no es que tu vas y te anotas en un libro y dices yo quisiera participar, quisiera ser miembro. Y obviamente esa es la pregunta, hasta que punto y en qué momento el MAS va a asumir el desafío de incorporar los intereses individuales y el debate desde una perspectiva individual como parte orgánica del partido”⁶⁶. La idea que sustenta este tipo de estructura es la de que todos pueden participar bajo la condición de que tengan una organización social. Esta idea es matizada por otros analistas y políticos que señalan que es posible reconocer por lo menos dos tipos de participación: la afiliación individual que predomina en las zonas urbanas del país; y la participación a través de sindicatos y organizaciones sociales que pertenecen al MAS y cuyos afiliados lo son automáticamente al partido, esta sería una categoría distinta que no está claro si es igualmente de ‘afiliado’ o ‘simpatizante’. Esta incertidumbre es reflejo de la informalidad y flexibilidad que caracteriza al partido, no es posible asegurar cuál es la diferencia entre un tipo de miembro y otro en términos de incidencia y decisión.

4.3.3 Sistema de partidos: sí o no.

Finalmente, vale la pena detenerse en las consecuencias de la etapa de derrumbe del sistema de partidos y predominio electoral del MAS. Como se ha manifestado, este escenario presenta como característica principal la inexistencia de un sistema de partidos en Bolivia. Esta opinión es confirmada por la percepción de la mayoría de los entrevistados, ya que la opinión dominante es que el sistema político boliviano está viviendo una profunda transformación caracterizada por la desaparición o debilitamiento extremo de los partidos políticos. La comunidad académica y la política coinciden en que no se puede hablar de un sistema de partidos en la actualidad porque más allá del MAS (que incluso como se mostró anteriormente, para algunos ni siquiera es un partido político), no existen partidos relevantes en el sistema político boliviano. En tal sentido Lazarte sostiene una postura a nuestro juicio extremista: *“En este momento en Bolivia no hay partidos, ni en el gobierno, ni en la oposición, y una fuerte corriente anti partido que siempre hubo pero nunca como ahora y el MAS alienta esa*

⁶⁶ Entrevista a Moira Zuazo, La Paz- Setiembre de 2010.

corriente anti partido”⁶⁷.

Pero más allá de las opiniones, conviene regresar con pretensiones teóricas a la conceptualización de Sartori (1992:67), quien concibe al sistema de partidos como “el sistema de interacciones que es resultado de la competencia entre partidos”⁶⁸ En el mismo sentido Mainwaring y Scully han definido un sistema de partidos como “un conjunto de interacciones esquematizadas en la competencia entre partidos, lo cual sugiere que deben ser observables algunas reglas y ocurrencias regulares en la forma de competir de los partidos aún si las mismas son cuestionadas y sufren cambios” (Mainwaring y Scully 1996: 3). Desde esta perspectiva un partido solo no puede producir un sistema. Por ende, lo que cabe preguntarse para el caso boliviano es cuál es el papel de la oposición, y qué tipo de oposición existe. Los entrevistados señalan, en forma unánime, que no existen partidos de oposición: *“la oposición no cuenta para nada en Bolivia, no solamente no hay oposición en Bolivia, si no que es una oposición fragmentada y ningún componente de esta oposición es realmente partido”*⁶⁹. Esta situación responde a la crisis del sistema político y a la imposibilidad del resto de los partidos de permanecer con una cierta estabilidad. A cambio, emergen una diversidad de organizaciones políticas pero que terminan siendo, hasta el momento, inestables y efímeras: *“El derrumbe del 2003 ha jubilado a aquellos partidos que tenían una estabilidad histórica, y desde la elección del 2005 tienes partidos nuevos en cada elección, entonces no son partidos, son digamos organizaciones que buscan establecer alternativas de representación para la oposición, pero que después desaparecen”*⁷⁰. Zuazo señala a su vez que existía un bloque opositor que generaba no sólo un contrapeso al gobierno sino también era un elemento cohesionador a la interna del MAS, dado que tenía un enemigo político claro, pero que todo eso se rompió: *“había un bloque que te hacía contrapeso, por un lado que hacía contrapeso, pero por otro lado que era el gran pretexto para la cohesión propia. Hoy día eso desaparece, y explotan los problemas internos, no hay oposición regional, la oposición política está muy*

⁶⁷ Entrevista a Jorge Lazarte, La Paz- Setiembre de 2010.

⁶⁸ Manuel Mella afirma que convencionalmente se denomina sistema de partidos a “un modelo de estructuras e interacciones más o menos estables entre las distintas unidades partidistas” (1997: 197).

⁶⁹ Entrevista a Jorge Lazarte, La Paz- Setiembre de 2010.

⁷⁰ Entrevista a Salvador Romero, La Paz- Setiembre de 2010.

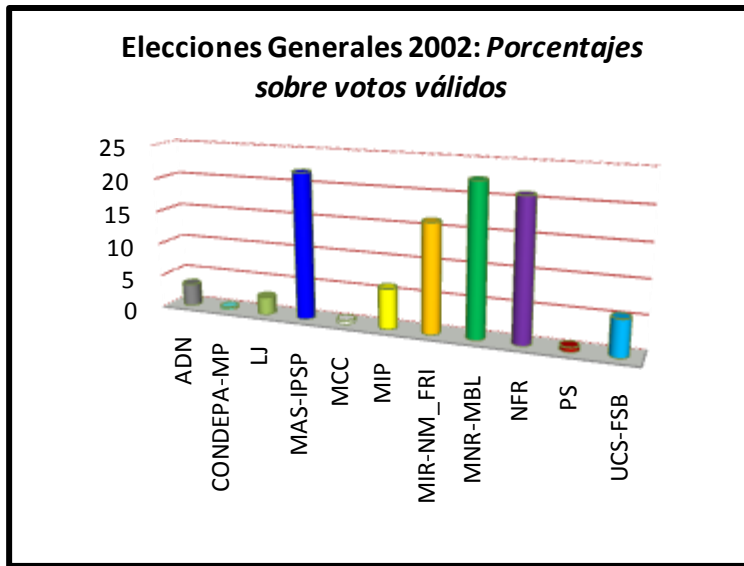
debilitada y hoy día lo que tú tienes es en realidad un partido que está empezando a sacar sus problemas desde adentro”⁷¹.

Analizando y comparando los distintos escenarios electorales a partir de 2002, encontramos que los partidos tradicionales van cayendo hasta perder toda representación parlamentaria y que emergen nuevas agrupaciones que en los hechos terminan siendo meras siglas, y que no permanecen más allá de una elección (Ver Gráficos). Salvador Romero afirma que este derrumbe se visualiza ya en 2004: *“es irreconocible el escenario del 2005 pero ya en 2004 el MIR, la ADN, el MNR, la UCS, ya todos los partidos que habían jugado un papel importante, ninguno de ellos llega al 10%, está claro que ya se nos vino abajo”⁷².* Se abre así un escenario complejo dónde no sólo no hay un sistema de partidos, sino que no hay reglas claras, afirma Quiroga que se da una *“informalización de la política”*: *“No sólo no hay un sistema de partidos, sino que yo creo que hemos pasado del sistema de partidos anterior, que implosionó en el 2003, a un sistema político informal, donde hay operadores políticos que no están reconocidos, ni constitucionalmente, ni legalmente en una función de intermediación, o de representación. Comité cívicos, organizaciones sindicales, medios de comunicación, factores de poder real, que no tienen, como las fuerzas armadas, constitucionalmente ese rol. Entonces ese creo que es uno de los déficit más preocupantes para la vigencia de las libertades y garantías constitucionales, esta informalización del sistema político, porque es un sistema en el que no hay reglas, si no que hay fuerzas que se acomodan, que luchan, es un acomodo de fuerzas, no es un sistema transparente, que tú puedas saber cómo se financia, cómo se elijen las instancias intermedias, como hay deliberación ahí adentro, no hay nada de eso”⁷³.*

⁷¹ Entrevista a Zuazo.

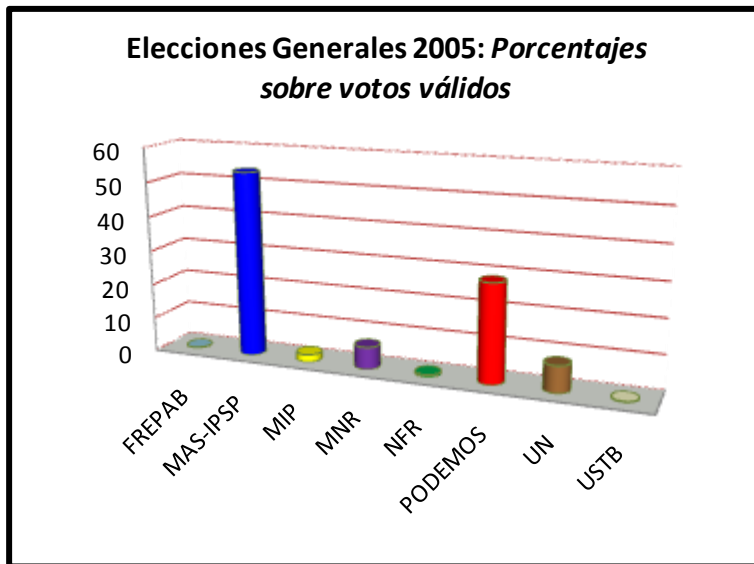
⁷² Entrevista a Salvador Romero, La Paz- Setiembre de 2010.

⁷³ Entrevista a Antonio Quiroga, La Paz- Setiembre de 2010



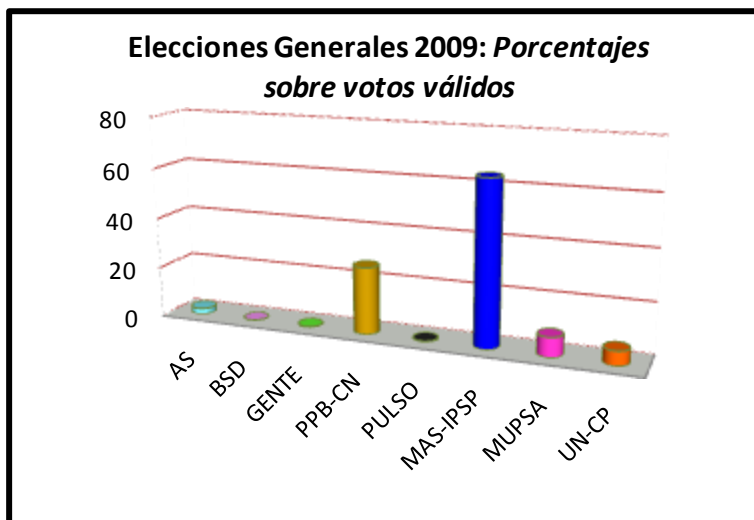
Fuente: Elaboración Propia

Datos: Atlas Electoral de Bolivia: Elecciones Generales 1997-2009, Asamblea Constituyente. Corte Nacional Electoral, PNUD- Bolivia, Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional). Bolivia, 2010



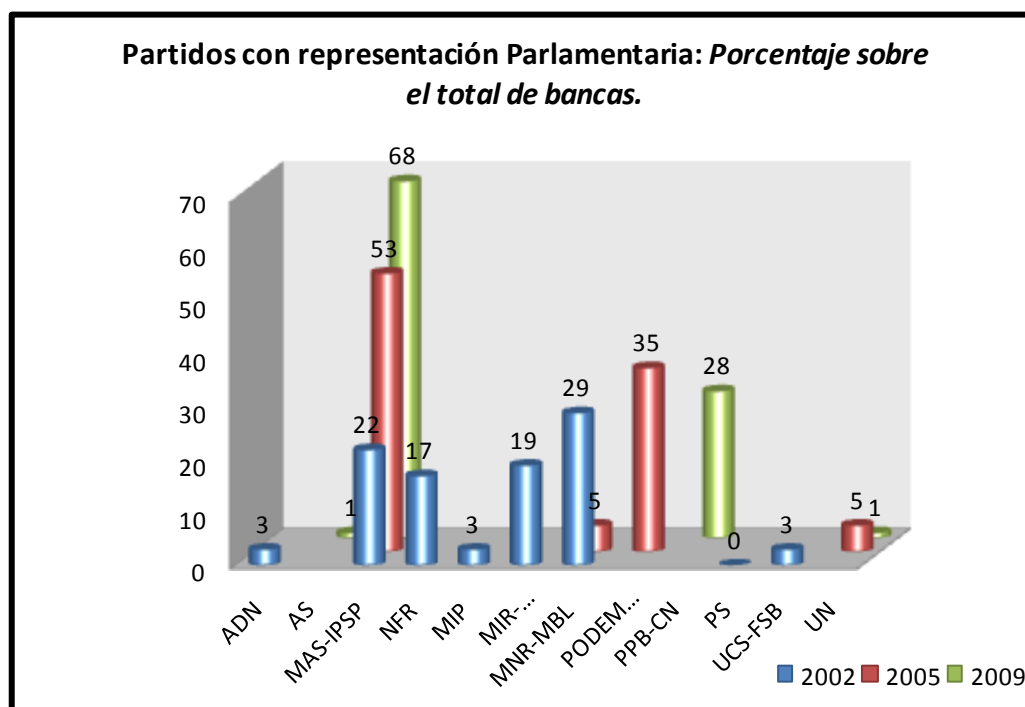
Fuente: Elaboración Propia

Datos: Atlas Electoral de Bolivia: Elecciones Generales 1997-2009, Asamblea Constituyente. Corte Nacional Electoral, PNUD- Bolivia, Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional). Bolivia, 2010



Fuente: Elaboración Propia

Datos: Atlas Electoral de Bolivia: Elecciones Generales 1997-2009, Asamblea Constituyente. Corte Nacional Electoral, PNUD- Bolivia, Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional). Bolivia, 2010



Fuente:
Elaboración
Propia

Datos: Atlas Electoral de Bolivia: Elecciones Generales 1997-2009, Asamblea Constituyente. Corte Nacional Electoral, PNUD- Bolivia, Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional). Bolivia, 2010

Las gráficas muestran el escenario descrito en el que no hay ningún otro partido además del MAS que perdure en los tres períodos electorales analizados; de la misma manera, ningún otro partido logra representación parlamentaria en los tres períodos consecutivos.

4.3.4 ¿Partido eje?

Paralelamente al proceso de descomposición de los partidos se va consolidando el MAS como una fuerza hegemónica, que tiene un crecimiento electoral sumamente acelerado y va configurándose como un partido predominante en el sentido de Sartori. Raúl Prada afirma que *“es una presencia prácticamente hegemónica del MAS porque es el único partido que tiene características ya no nacionales sino plurinacionales, no hay una reaparición de partidos en las elecciones departamentales y municipales, sino de agrupaciones ciudadanas”*⁷⁴.

Retornado una vez más a Sartori debemos diferenciar el caso del MAS del

⁷⁴ Entrevista Raúl Prada, La Paz- setiembre de 2010.

unipartidismo concebido como el caso en el que: “el poder político lo monopoliza un solo partido, en el sentido preciso de que no se permite la existencia de ningún otro partido.”(Sartori 1992: 160). Pero quedan otra serie de situaciones que, sin ser la de partido único, se centran en la existencia de un partido pero “exhiben una periferia de pequeños partidos secundarios y, de hecho, de *segunda clase*”(Sartori 1992: 275).

Sartori define dos formas: la de *partido hegemónico*, donde no se permite una competencia oficial, y la existencia de otros partidos es únicamente como partidos subordinados o *satélites* que no desafían la hegemonía del partido en el poder; y la de *partido dominante*, como “la distribución en que un partido *cuenta más* que todos los demás partidos juntos” (Sartori, 1992: 157), y dónde el partido se mantiene en el gobierno siempre que continúe obteniendo el respaldo electoral. En el caso del sistema político boliviano, si bien no existe un sistema de partidos tampoco hay un impedimento para el surgimiento de partidos u otro tipo de organizaciones políticas que participen de las elecciones y logren cargos de gobierno. En este contexto el MAS puede definirse como un partido predominante que se mantiene como actor central por el respaldo electoral que lo legitima. Zuazo destaca la importancia y el peso de este poder adquirido basado en el respaldo electoral: “*ha cambiado a partir de diciembre de 2009 con ese resultado abrumador de las urnas, porque 54%, eso era mayoría absoluta, es muy claro, era muy nuevo, abre y rompe cosas. Pero en el 2009 inauguramos con 64%, todavía mucho más amplio el crecimiento, es una capacidad, una posibilidad hegemónica muy grande*”⁷⁵.

Para analizar escenarios como el de Bolivia, Cavarozzi y Casullo (2002) acuñan la expresión “configuración partidaria” en lugar de sistema de partidos y definen en dicha situación como la de un tipo de “partidos sin sistema”. Esta configuración surge de la crisis del sistema de partidos a la que no sobreviven los partidos establecidos y se configura en torno a estructuras de hegemonías unipartidarias de “partidos eje”. Para estos autores, “una característica común a los partidos eje fue su emergencia dentro de sistemas políticos que sufrieron largos períodos de desequilibrios después del derrumbe de los sistemas oligárquicos (...) Un segundo rasgo se vinculó a que estos partidos eje fueron engendrados en el marco de grandes conmociones sociales, verdaderos *big bangs*

⁷⁵ Entrevista Moira Zuazo, La Paz- Setiembre de 2010.

políticos” (Cavarozzi, 2002), lo cual los configuró como fuerzas centrales del sistema político⁷⁶. La idea de “partido eje” es la de un partido articulador de la competencia política y que domina el escenario político. Fernando Molina (2010: 258) en una reciente publicación afirma: “En ese momento, la crítica a la sociedad liberal del pasado pasa a ser un monopolio del MAS. Por tanto, a partir de ahí la política por fuera del MAS sólo puede consistir en: i) defender las instituciones liberales y, por tanto, el pasado; ii) proponer ideas de construcción de una sociedad post-liberal alternativas a las del MAS. Y ambas cosas exigen – continuar en la actividad política exige– enfrentarse en mayor o menor grado con el MAS.

En otras palabras, al convertirse este partido en el principal referente de la política nacional, en su *centro* -en el sentido geométrico o espacial de la palabra- los intentos de construir una identidad y una propuesta políticas alternativas implican, en primer término, diferenciarse de él”. En tal sentido Romero afirma: “*la manera en la que hay que leer la política boliviana MAS versus el anti MAS, y el anti MAS adquiere expresiones muy distintas*”⁷⁷.

A su vez, Cavarozzi afirma que: “en esta configuración emergieron partidos con gran capacidad de movilización, de gran inclusividad y de naturaleza proteica, que alimentaron la debilidad congénita de los demás componentes de la configuración partidaria” (2002: 13, 14). Pensaba en el MNR boliviano en las décadas del cincuenta y sesenta, en el APRA peruano o en el Peronismo argentino, pero sin duda su definición podría extenderse hoy en día al MAS, ya que es el centro de la competencia y articula la interacción política del sistema político todo, ante la llamativa incapacidad del resto de los actores políticos de establecerse y consolidarse como partidos.

⁷⁶ Moldiz señala que el MAS: “*es lo que te alimenta las cosas desde todos lados, desde los que quieren superarlo para profundizar las cosas, hasta los que quieren superarlo para volver atrás. El MAS es el ordenador de la política boliviana que en ese sentido es similar al papel que desempeñó el MNR en Bolivia. Ya no se puede escribir la historia de Bolivia sin hablar del MNR y creo que no se va a poder escribir la historia de Bolivia en adelante sin hacer referencia al MAS*” Entrevista a Hugo Moldiz, La Paz- Setiembre de 2010

⁷⁷ Entrevista a Salvador Romero, La Paz- Setiembre de 2010

Capítulo 5: A modo de conclusión y síntesis

El análisis aquí presentado refleja la singularidad de la experiencia del Movimiento Al Socialismo, formación política que surge como respuesta al desmoronamiento de los partidos políticos tradicionales y culmina comandando desde el gobierno un proceso de refundación del Estado boliviano. El contexto de crisis abrió una oportunidad para que el movimiento pasara a ocupar los espacios dejados por los partidos tradicionales, incorporándose al sistema a través del desarrollo de una estrategia electoral que da sus resultados y obliga a dejar de lado la estrategia inicial antisistémica. De este modo el MAS recorre en esos años un complejo camino hacia la consolidación como partido, abandonando la formulación inicial de ‘instrumento político’ del movimiento sindical con un discurso rupturista para asumir un desafío en términos institucionales, organizacionales y discursivos.

Como hemos afirmado, el origen del MAS tiene especial importancia en las ulteriores etapas históricas del partido, dejando una impronta marcada por su matriz campesina y sindical. Se ha mostrado, en tal sentido, que el surgimiento responde a una clara motivación electoral que ha orientado el comportamiento y las decisiones del partido. El apoyo del movimiento sindical como base fundacional y electoral es una de las características esenciales del partido, constituyendo un agente de motivación exógeno. La cobertura e influencia geográfica del MAS es originalmente rural, pero va luego expandiéndose como consecuencia de una eficiente estrategia electoral que apunta a la consolidación de un movimiento de alcance nacional. Por último, el papel del liderazgo personalista de Evo Morales es clave en el desarrollo exitoso del proceso. Morales es un protagonista crucial en el surgimiento y crecimiento electoral del MAS, mostrando un fuerte protagonismo en la toma de decisiones y en la designación de cargos. Es posible definir este liderazgo recurriendo a la categoría presentada por Panebianco (1982): “carisma de situación”, que posiciona al liderazgo como un recurso de salvación en momentos de crisis y malestar social. No obstante, a pesar del enorme poder de Evo Morales, el partido no es simplemente su ‘criatura’ sino que es la confluencia de una pluralidad de impulsos de distintos actores y organizaciones con espacios diversos de influencia y decisión.

Por tanto, es posible concluir que las hipótesis planteadas son pertinentes y encuentran demostración en el análisis y evidencia presentada. La configuración histórica del MAS refleja tres fases de desarrollo: una primera fase (2000 a 2003) fundacional que lo muestra como un partido antisistema; una segunda fase (2003 a 2005) que lo muestra como un partido orientado a la búsqueda de apoyo electoral gracias al cambio en la estrategia; y un fase última (2005-2010) que lo muestra como un actor predominante en virtud del éxito electoral alcanzado.

En segundo lugar el estudio revela claramente que el MAS emerge y se desarrolla como consecuencia de la crisis del sistema de partidos iniciada en el 2000. Si bien en dicha instancia cumple un papel marginal(pues no ejerce el liderazgo), su estrategia de sostén crítico al gobierno de Mesa le permite consolidarse como una opción real de gobierno .

En tercer lugar, parece claro que el MAS debe ser considerado un partido político de base sindical, con un bajo nivel de institucionalización y un alto grado de flexibilidad estratégica. Estos atributos le han posibilitado desarrollar una gran capacidad de adaptación y fortalecimiento ante el hundimiento del sistema de partidos. Como se ha expresado, el MAS puede ser definido como un caso de “*rutinización débil*” (Levitsky, 2003) que si bien implica ineficiencias y dificultades organizativas, le ha permitido obtener nítidas ventajas para adaptarse al contexto de crisis política.

En cuarto lugar, el estudio demostró que en el año 2003, luego de la caída de Sánchez de Lozada, el MAS vive un viraje estratégico que marca su transformación como partido, al pasar de una estrategia antisistémica a una de tipo electoral. Es posible señalar el año 2003 como punto de inflexión porque anteriormente: i) aun estando en el parlamento, el MAS sigue apostando a la desestabilización como estrategia política y, ii) más allá de la centralidad del partido en el escenario político y de su incorporación al parlamento, no se consolida aún como actor determinante en el sistema.

Finalmente, es posible afirmar que el MAS es actualmente un partido predominante en el sentido de Sartori (1992), que mantiene su rol de actor central debido al amplio respaldo electoral que lo legitima en cada elección. Puede definirse a su vez como “*partido eje*” en el sentido de Cavarozzi (2002), porque es la fuerza central del sistema político y el eje ordenador de la competencia electoral. De esta forma, consolida un

escenario de “partido sin sistema” dado que no existen además del MAS, partidos relevantes en el sistema político boliviano.

Todo lo anterior genera grandes interrogante acerca del futuro del sistema político boliviano y deja líneas abiertas para futuras investigaciones. La pregunta que queda planteada es si este es un escenario de ‘equilibrio estable’ que pueda ser sostenido y profundizado en adelante, o si es por el contrario un ‘equilibrio inestable’ que pueda llevar a situaciones extremas.

Bibliografía:

- Alcántara, Manuel (2001). *El origen de los partidos políticos en América Latina*, Institut de Ciències Polítiques i Socials, Barcelona.
- Alcántara, Manuel (2004). *Partidos Políticos en América Latina: precisiones conceptuales, estado actual y retos futuros*, Documentos CIDOB, Serie América Latina n°3, Barcelona.
- Atlas Electoral de Bolivia (2010). *Elecciones Generales 1997-2009, Asamblea Constituyente*. Corte Nacional Electoral, PNUD- Bolivia, Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional), Bolivia.
- Calderón, Fernando y Gamarra, Eduardo (2003). *Crisis, inflexión y reforma del sistema de partidos en Bolivia*, Mimeo. La Paz, Bolivia.
- Cavarozzi, Marcelo y Casullo, Esperanza (2002). “Los Partidos Políticos en América Latina hoy, ¿Consolidación o crisis?”. En En Cavarozzi, Marcelo y Abal Medina, Juan (comp.), *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal* Homo Sapiens, Rosario, Argentina.
- D’Alessio, Hernán (2008). “A propósito de los referéndums autonómicos en Bolivia: ¿hay realmente peligro de balcanización?”. Ponencia presentada en el Segundo Congreso Uruguayo de Ciencias Políticas Montevideo, Uruguay.
- Deheza, Grace (2007). *Bolivia 2006: reforma estatal y construcción del poder* en Anuario de América Latina, Revista de Ciencia Política, Universidad Católica de Chile.

- Deheza, Grace (2008). *Bolivia: ¿Es posible la construcción de un nuevo Estado? La Asamblea Constituyente y las Autonomías Departamentales* en Anuario de América Latina. Revista de Ciencia Política, Vol. 28-1, Universidad Católica de Chile
- Harten, Sven (2007). *¿Hacia un partido “tradicional”? Un análisis del cambio organizativo interno en el Movimiento Al Socialismo (MAS) en Bolivia*, Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Coloquios, 2007, [En línea], Puesto en línea el 15 mayo 2007. URL : <http://nuevomundo.revues.org/4468>
- Do Alto, Hervé (2009). *El Estado boliviano y el MAS: un caso de democratización paradójica ¿“Más de lo mismo” o ruptura con los “tradicionales”?*, Hervé Do Alto Le Monde diplomatique (Edición boliviana): http://www.constituyentesoberana.org/3/docsanal/022009/220209_1.html
- Do Alto, Hervé y Stefanoni, Pablo (2010). “El MAS: las ambivalencias de la democracia corporativa”, en *Mutaciones del campo político en Bolivia*, Luis García y Fernando García (Coordinadores), Proyecto de Fortalecimiento Democrático (PFD) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) - Bolivia.
- Gamarra, Eduardo y Malloy, James (1997). “La dinámica patrimonial de la política Partidaria en Bolivia”. En Mainwaring Scott y Timothy Scully (comp.) *La Construcción de Instituciones Democrática*, CIEPLAN, Santiago de Chile.
- Komadina, Jorge y Geffroy, Céline (2007). *El poder del movimiento político. Estrategia, tramas organizativas e identidades del MAS en Cochabamba (1999-2005)*, CESU; DICYT-UMSS; Fundación PIEB, La paz, Bolivia.
- Lazarte, Jorge (2007). “Regulación Jurídica de los Partidos Políticos en Bolivia”, en *Regulación jurídica de los partidos políticos en América Latina*, Daniel Zovatto, Instituto de Investigaciones Jurídicas Internacional (IDEA) Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lazarte, Jorge (2008). *Derrumbe de la “res-publica”. Los procesos electorales en Bolivia: 2002, 2004 y 2005*, Plural Editores, La Paz, Bolivia.
- Levitsky, Steven (2005). *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Siglo XXI Editorial Iberoamericana, Buenos Aires, Argentina.
- López, Santiago (2005). “Partidos desafiantes en América Latina: representación política y estrategias de competencia de las nuevas oposiciones.” Revista de Ciencia Política, volumen 25 N° 2. Universidad Católica. Santiago de Chile, 2005.

- Orellana, Lorgio (2006). *Hacia una caracterización del gobierno de Evo Morales*, en Revista del OSAL nro. 19; enero-abril, Buenos Aires, Argentina.
- Mainwaring, Scott y Scully, Timothy (1995). "Introducción: Sistema de Partidos en América Latina", en Mainwaring, Scott y Timothy Scully (comp.) *La Construcción de Instituciones Democráticas*, CIEPLAN. Santiago de Chile. 1997.
- Mainwaring, Scott y Scully, Timothy (1996). *La Construcción de Instituciones Democráticas. Sistemas de Partidos en América Latina*, Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica – CIEPLAN, Santiago de Chile.
- Malamud, Andrés (2003). "Partidos Políticos", Publicado en *Introducción a la Ciencia Política*, Julio Pinto (compilador), Eudeba, Buenos Aires, Argentina.
- Mayorga, Fernando (2002). "Sistema de partidos y neopopulismo en Bolivia". En Cavarozzi, Marcelo y Abal Medina (h), Juan (comp.) *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, Homo Sapiens, Rosario, Argentina
- Mayorga, Fernando (2006). *El gobierno de Evo Morales: entre nacionalismo e indigenismo*, Revista Nueva Sociedad N° 206, Noviembre- Diciembre.
- Mayorga, Fernando (2007). "Referendum y asamblea constituyente: autonomías departamentales en Bolivia", Publicado en *Reforma y Democracia*, Revista del CLAD (Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo), N° 37, Venezuela.
- Mayorga, Fernando (2008). "El gobierno de Evo Morales: cambio político y transición estatal en Bolivia", Artículo publicado en *Tendencias políticas actuales en los países andinos*, Center for Integrated Area Studies, Kyoto University, Kyoto, Japón.
- Mayorga, Fernando (2008). "Partido Políticos y Democracia en Bolivia", Ensayo incluido en *Political Parties and Democracy*, volumen V, Kay Lawson, editora Greenwood/Paraeger.
- Mayorga, René Antonio (2004). *La crisis del sistema de partidos políticos en Bolivia: Causas y consecuencias*, Cuadernos del CENDES, V. 21 N° 57, Caracas.
- Mayorga, René Antonio (2001). "Presidencialismo parlamentarizado y gobiernos de coalición en Bolivia", En *Tipos de Presidencialismo y Coaliciones Políticas en América Latina*. Jorge Lanzaro, CLACSO. ISBN: 950-9231-65-7, Buenos Ares, Argentina.
- Mayorga, René Antonio (2002). *"Sin la rígida política de erradicación de la hoja de coca no habría habido Evo Morales"*, Entrevista a René Antonio Mayorga, politólogo y director del Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios, La Paz, Bolivia.

<http://www.observatorioelectoral.org/informes/analisis/?country=bolivia&file=02082>

- Mella, Manuela (1997). *Curso de Partidos Políticos*, Ediciones Akal, Madrid.
- Molina, Fernando (2010). “El MAS en el centro de la política boliviana” en *Mutaciones del campo político en Bolivia*, Luis García y Fernando García (Coordinadores), Proyecto de Fortalecimiento Democrático (PFD) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) - Bolivia.
- Montero, José Ramón y Gunther, Richard (2003). Los estudios sobre los partidos políticos: una revisión crítica, Facultad de Derecho, Colección en la Red de Cuadernos de Trabajo, Estudio/Working Paper 12/2003, Universidad Autónoma de Madrid.
- Panebianco, Angelo (1982). *Modelos de Partido*, Alianza Universidad, Madrid.
- Rojas, Cesar (2007). *Democracia de alta tensión: Conflictividad y cambio social en la Bolivia del siglo XXI*, Plural Editores, La Paz, Bolivia.
- Romero, Salvador (2007). *El tablero reordenado. Análisis de la elección presidencial de 2005*, Corte Nacional Electoral de Bolivia, La Paz, Bolivia.
- Rocangiolo, Rafael (2007). *La política por dentro: Cambios y continuidades en las organizaciones políticas de los países andinos*, IDEA y transparencia, Perú.
- Sartori, Giovanni (1992). *Partidos y sistema de partidos*, Alianza editorial, Madrid.
- Stefanoni, Pablo (2010). *Bolivia después de las elecciones: ¿a dónde va el evismo?*, revista Nueva Sociedad No 225, Enero-Febrero de 2010, Buenos Aires.
- Svampa, Maristella y Stefanoni, Pablo (2007). *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales*, El Colectivo, CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- Uggla, Fredrik (2008). “*Bolivia: Referendums como armas políticas*”, presentado en la conferencia *¿Hacia dónde va la democracia en América Latina?*, Segundo Congreso Uruguayo de Ciencias Políticas, Montevideo, Uruguay.
- Zuazo, Moira (2008) *¿Cómo nació el MAS?, La ruralización de la política en Bolivia*, Fundación Friedrich Ebert Stiftung, La Paz, Bolivia.

ANEXO 1: Lista de entrevistados

Elizabeth Salguero: Licenciada en Comunicación Social y periodista; Diputada plurinominal electa, años 2005-2009; Candidata del MAS en las elecciones de abril 2010 para el cargo de Alcaldesa del Gobierno Municipal de La Paz.

Fernando Mayorga: Sociólogo boliviano con estudios en la Universidad Nacional Autónoma de México-UNAM-, y Doctor en Ciencia Política, por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -FLACSO, México; Catedrático y Director *del Centro de Estudios Superiores Universitarios (CESU)*, de la Universidad Mayor de San Simón -UMSS, Cochabamba, Bolivia.

Hugo Moldiz: Miembro de la Dirección Nacional en el Segundo Congreso del MAS; - Coordinador Político de la *Fundación para la Democracia Multipartidaria, FDM*, Bolivia; Periodista y Director del semanario *La Época*.

Javier Hurtado: Doctor en Ciencia Política, en Alemania. Ex Ministro de Producción y Microempresa, Año 2008; Ex Senador del MAS, suplente de la presidenta de la Cámara de Senadores, Ana María Romero de Campero, 2009-2010.

Jorge Lazarte Rojas : Sociólogo por la Universidad Mayor de San Andrés; Doctor en Ciencia Política, por la Universidad de la Sorbonne, París, Francia; Vocal de la Corte Nacional Electoral Años 2003- 2005; Delegado Presidencial para Asuntos Políticos nombrado por el Presidente Carlos Mesa; años 2005 y 2006; Fue elegido por voto popular Miembro de la Asamblea Constituyente de Bolivia por el partido de Unidad Nacional -UN-, y la Asamblea lo eligió Segundo Vicepresidente de la Directiva, Año 2006-2007: renunció antes de terminar su gestión; Analista político de gran prestigio nacional e internacional.

José Antonio Quiroga: Licenciado en Filosofía y Analista Político, fue invitado por Morales en 2002 para ser candidato a la vicepresidencia, invitación que declinó; Investigador del Instituto PRISMA; Director Ejecutivo de la Editorial *Plural Editores*.

Moira Zuazo: Politóloga, con estudios de Maestría y Doctorado en Bolivia y Alemania. Profesora titular de la Cátedra *Partidos y Parlamentos* de la Universidad Mayor de San Andrés; Coordinadora de Proyectos, de la Fundación Friedrich Ebert, en Bolivia.

Oscar Vega: Escritor y Miembro Fundador del *Grupo Comuna*. Fue colaborador de la *Representación Presidencial para la Asamblea Constituyente de Bolivia (REPAC)* constituida como camino y nexo entre Asambleístas y Sociedad Civil.

Rafael Loayza: Licenciado en Comunicación Social de la Universidad Católica Boliviana (UCB); Master en Teoría Social y de la Cultura; Diplomado en Sociología Política en la UCB, y en la Universidad Mayor de San Andrés.

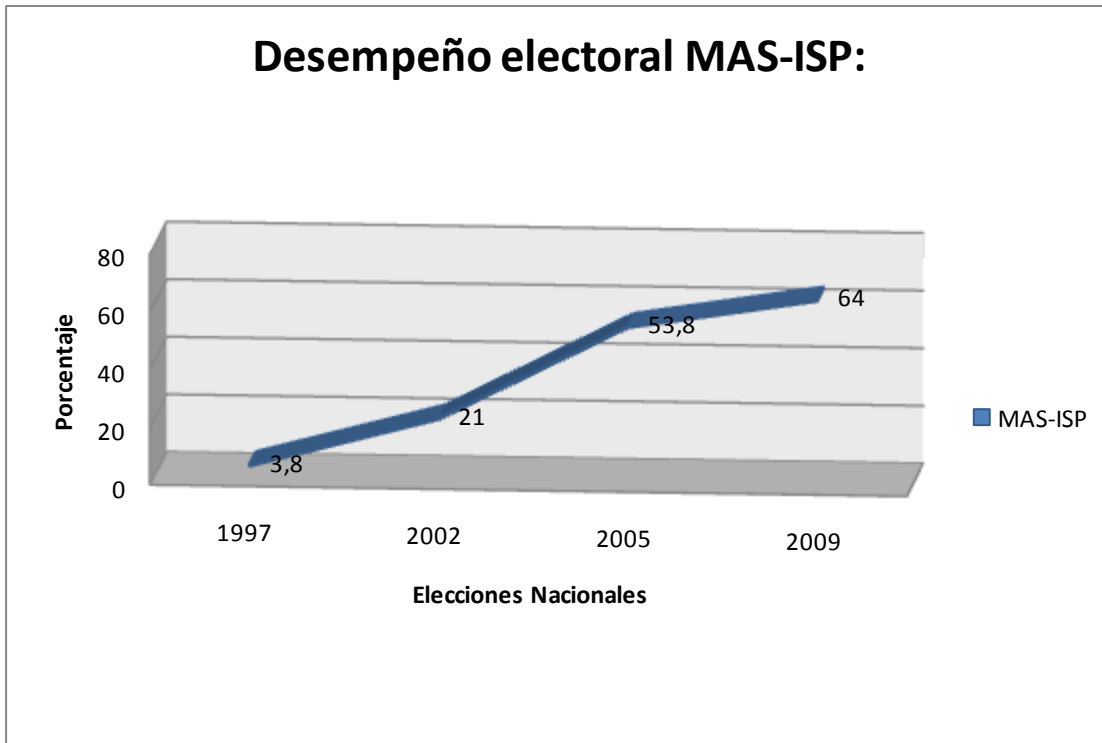
Raúl Prada Alcoreza: Sociólogo por la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA - Bolivia); Matemático y Demógrafo, es Docente universitario de varias Carreras de la UMSA en las materias de su especialidad, del Centro de Investigación y Ciencias para el Desarrollo –CIDES- UMSA) y de la Universidad Nuestra Señora de La Paz (privada); Fundador e integrante del *Grupo Comuna*; Fue electo por voto popular miembro de la Asamblea Constituyente por el partido del MAS. Actualmente se desempeña como Viceministro de Planificación Estratégica del Estado Plurinacional de Bolivia.

Salvador Romero Ballivián: Sociólogo; Licenciado en Comunicación y Recursos Humanos; Maestría en Políticas Públicas y Política Comparada y Doctorado en Sociología Política y Políticas Públicas por la Universidad de París, Francia; - Fue Miembro y luego Presidente de la Corte Nacional Electoral de Bolivia Años 2004-2006

ANEXO 2: Pauta de entrevista a informantes calificados

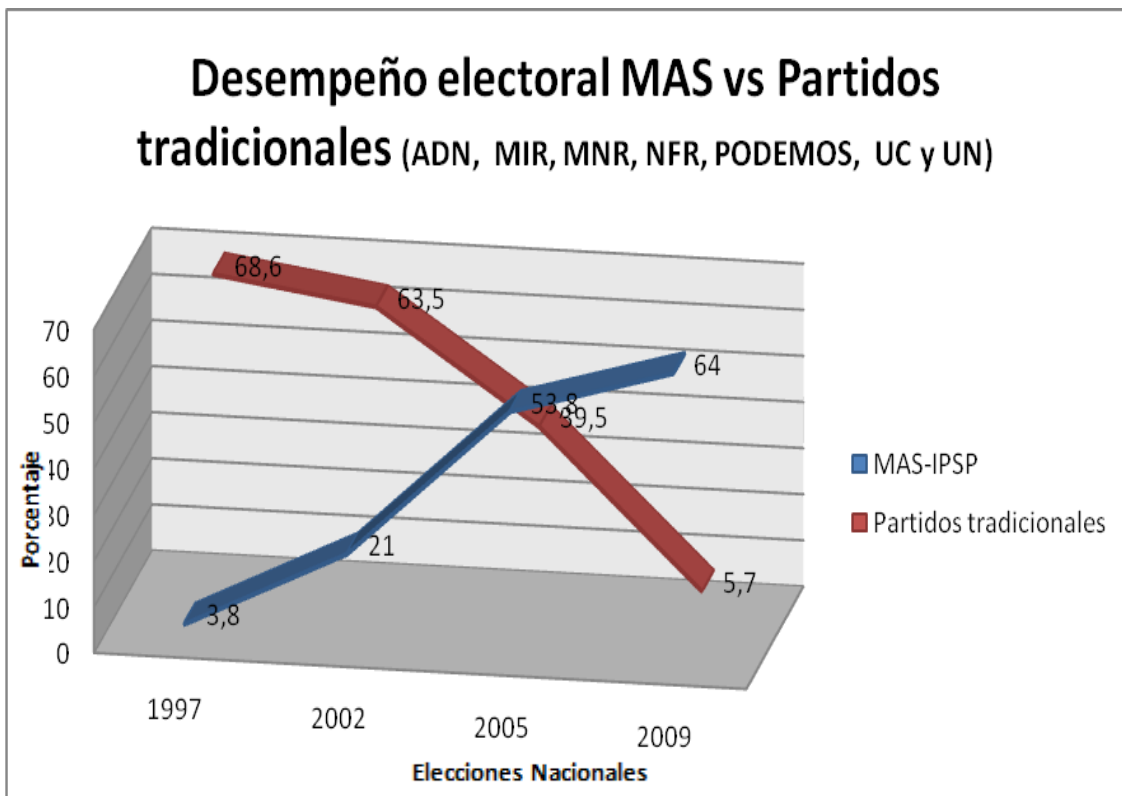
- ¿Cómo se puede caracterizar el origen del MAS?
- ¿Qué papel jugó el MAS frente a la crisis del sistema político que se inicia en el año 2000?
- ¿El éxito electoral del MAS ha estado relacionado con esta crisis?
- ¿Es el instrumento político algo diferente a un partido político?
- ¿Cuál es el nivel de autonomía del partido respecto a su base social y sindical?
- ¿Tiene hoy intereses propios separados de los su base social y sindical?
- ¿Cómo definiría al MAS en su origen en términos ideológicos?
- ¿Cómo definiría al MAS en el gobierno en términos ideológicos?
- ¿Cambia la propuesta política del MAS a partir del asenso al gobierno?
- ¿El MAS ha promovido un cambio o innovación en cuanto a las pautas de representación política?
- ¿Estas pautas son preexistentes al MAS?
- ¿Cambia el vínculo entre representantes y representados?
- ¿Cuáles son los canales de representación del partido?
- ¿Existe un sistema de partidos o se trata de una configuración de partidos débiles o inestables?
- ¿Cómo se conforma la oposición político partidaria del gobierno del MAS?
- ¿Es el MAS es centro o eje del sistema?

ANEXO 3: Desempeño electoral del MAS-IPSP



Fuente: Elaboración Propia

Datos: Atlas Electoral de Bolivia: Elecciones Generales 1997-2009, Asamblea Constituyente. Corte Nacional Electoral, PNUD- Bolivia, Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional). Bolivia, 2010



Fuente: Elaboración Propia

Datos: Atlas Electoral de Bolivia: Elecciones Generales 1997-2009, Asamblea Constituyente. Corte Nacional Electoral, PNUD- Bolivia, Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional). Bolivia, 2010

ANEXO 4: Parlamentarios del MAS 2002- 2009⁷⁸**Senadores:**

Departamento	2002	2005	2009
Chuquisaca	-	Ricardo Alberto Luis Gerald Ortiz	Rene Martinez Nelida Sifuentes David Sánchez
La Paz	Esteban Silvestre	Antonio Peredo Lino Villca	Ana Romero Eugenio Rojas Martha Poma Fidel Surco
Cochabamba	Filemón Escobar René Aramayo	Gastón R. Cornejo Omar Fernández	Gonzalo Mendoza Marcelina Chávez Julio Salazar
Oruro	Carlos Esteban Sandy Alicia Muñoz	Félix Rojas Gutiérrez Santos Tito	Sandra Soriano Andrés Villca Roxana Camargo Mario Choque
Potosí	Félix Vásquez Sin candidato*	Santos Ramírez Carmen Velásquez	Eduardo Maldonado Carmen García Efraín Condori Clementina Garnica
Tarija	-	Tito Jesús Carrzana	Rhina Aguirre Juan Eulogio
Santa Cruz	-	Benigno Guardia	Lily Montaña Isaac Ávalos
Beni	-	-	Fredy Bersatti Zonia Guardia
Pando	-	-	Manuel Limachi Mirtha da Costa

Total= 44 *En estas elecciones el MAS no presentó lista completa de candidatos. Ganó una senaduría sin tener un candidato para ejercerla

Fuente: Elaboración propia con datos de:

Atlas Electoral de Bolivia: Elecciones Generales 1997-2009, Asamblea Constituyente.

Corte Nacional Electoral, PNUD- Bolivia, Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional). Bolivia, 2010.

⁷⁸ “La Ley N° 1704 de 2 de Agosto de 1996 consideraba tres clases de circunscripciones: una nacional, nueve departamentales y 68 uninominales (Art. 2°). La Constitución de 1967 no establecía un número fijo de diputados y senadores, lo cual quedaba por definirse según una ley específica. En el caso de las reformas constitucionales de los años noventa, se estableció explícitamente que el Congreso se conformaría por 157 parlamentarios (130 diputados y 27 senadores); de los diputados, la mitad se elegiría en circunscripciones uninominales y la otra mitad en circunscripciones departamentales plurinominales” (Atlas Electoral de Bolivia 2010: 173). Los diputados uninominales son representantes elegidos por circunscripción territorial, (territorios electorales establecidos por ley, que deben tener continuidad geográfica, armonía con la división territorial y no trascender los límites de cada Departamento). La elección de los Diputados uninominales se realiza por simple mayoría de votos. Mientras que los plurinominales se eligen en las 9 circunscripciones plurinominales departamentales, en listas encabezadas por los candidatos a Presidente, Vicepresidente y Senadores de la República, según el sistema proporcional y de acuerdo a los resultados obtenidos por cada partido.

Diputados Plurinominales:

Departamento	2002	2005	2009
Chuquisaca	Ricardo Alberto Díaz	Pablo Pérez Victoria Murillo	Marianela Paco Efaín Balderas Flora Aguilar
La Paz	Manuel Alcides Morales Antonio Peredo Gustavo Torrico Iván Félix Morales Marleny Juana Paredes	Álvaro Marcelo García Elizabeth salguero Víctor Mena Félix García Gustavo Torrico Enrique Marín Henry Simón	Héctor Arce Gilda Alcira Wilfredo Calani Carmen Rodríguez Jorge Choquetarqui Patricia Mancilla Rodolfo Calle Julia Figueredo Donato Callisaya Lidia Paucara
Cochabamba	Jorge Alvarado Emilio Sejas	Iván Canelas Gabriel Herbas Milena Aracely Gonzalo David	Rebeca Delgado José Alborta Cecilia Ayllón Javier Santivañez Ibonne Luna
Oruro	Alberto Luis Aguilar Efraín Mamani Ayma	Ricardo Froilán Alex Cerrogrande Ricardo Herminio Paulina Humacata Heriberto Lázaro	Freddy Huayta María Chuca Franz Grover
Potosí	Santos Ramírez	José Pimentel Ximena Flores Teodoro Alí	Benito Ramos Flora Largo Adolfo Ocampo Agripina Ramírez Felipe Molloja Emeliana Aiza
Tarija	-	Simón Zurita Julia Ramos Gustavo Ugarte	Luis Bertín Ninfa Huarachi
Santa Cruz	José Bailaba Inés Miranda	Segundo Maida Nemesia Achacollo Arminda Méndez	Betty Asunta Edgar Fernández Segundina Flores
Beni	-	William Chávez	Ingrid Loreto Miguel Ruíz
Pando		Ana Reis	Galo Silvestre

Total = 78

Fuente: Elaboración propia con datos de:

Atlas Electoral de Bolivia: Elecciones Generales 1997-2009, Asamblea Constituyente.

Corte Nacional Electoral, PNUD- Bolivia, Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional). Bolivia, 2010.

Diputados Uninominales:

Departamento	2002	2005	2009
Chuquisaca	Germán Yucra	René Oscar Martínez Valerio Torihuano Wilber Flores Bernabé Paredes Orlando Miranda	Eliseo Sesgo Juan Barriga Carlos Aparicio Irineo Condori
La Paz	Félix García Dionicio Núñez Juan Gabriel Bautista Saturnino Tola	Cristina Rojas Javier Zavaleta Guillermo Becker Javier Bejarano Felipe Silva Edgar Valeriano Óscar Chirinos Tony Edén Miguel Machaca Hilario Callisaya Leonardo Chacalluca Filemón Aruni Gabriel Flores René Choque Víctor Márquez	Samuel Pamuri Javier Zavaleta Fabian li Yaksic Miriam Revollo Osvaldo Torres Benedicta García Lucio Marca Roberto Rojas Hugo Mujica Lucio Huaycho Javier Adelio David Quispe Quintín Quispe Marín Quispe Samuel Plata
Cochabamba	Evo Morales Jorge Ledezma Edmundo Novillo Rosendo Flores Severino Condori	David Balderrama Antonio Sánchez David Herrada Juan Valdivia Asterio Romero Jorge Lezama Edmundo Novillo Benedicto Rojas Feliciano Vegamonte	Omar Velazco Juan Claros Evaristo Peñaloza Eugenio Luna José Mendieta Esteban Ramírez Nelson Virreira Pedro Gutierrez
Oruro	Isabel Ortega Rosendo Copa	Juan Quircio Martín Mollo	Nelly Núñez Marcelo Elio Ever Moya Edgar Contaja Jaime Medrano
Potosí	Aurelio Ambrocio Vladimir Colque Faustino Auca Félix Santos	Félix Navarro Fulgencio Mamani Hilarión Bustos Silvestre Ojeda Severo Pacaja Gervacio Condori Froilán Condori	Juan Cejas Luis Gallego Richard Cordel Severo Aguilar Eusebio Cruz Estanis Condori Pascual Huarachi
Tarija	-	Eulalio Sánchez	José Yucra Raúl Altamirano
Santa Cruz	-	Raúl Pardo Ciro Valerio Mariano García	Adriana Arias Edwin Tupa Germán Alvi

		Rogelio Carrasco Emilio Núñez	Wilson Changaray Gonzalo Rodríguez Franklin Villarroel
Beni	-	-	Antonio Molina
Pando	-	-	Juan Chamaro

Total= 109

Fuente: Elaboración propia con datos de:

Atlas Electoral de Bolivia: Elecciones Generales 1997-2009, Asamblea Constituyente.

Corte Nacional Electoral, PNUD- Bolivia, Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional).
Bolivia, 2010.